



SEXUALITY
POLICY
WATCH

La visita del Papa a Brasil: contexto y efectos

Por Washington Castilhos

SPW Working Papers, N° 5, Julio 2008

La visita del Papa a Brasil: contexto y efectos

Working Paper Nº 5, Julio 2008

Autor: Washington Castilhos

Revisión técnica: Sonia Corrêa

Traducción (inglés): Jones de Freitas, Sonia Corrêa y Tori Holmes

Traducción (español): Andrea Lacombe

Revisión (inglés): Nancy Worthington

Revisão (portugués): Angela Collet y Marina Maria

Observatorio de Sexualidad y Política (SPW)

Secretariado brasileño

Asociación Brasileña Interdisciplinaria de AIDS (ABIA)

Av. Presidente Vargas, 446/ 13º andar

Rio de Janeiro/RJ – 20.071-907 – Brasil

Telephone: +55 21 2223-1040

Fax: +55 21 2253-8495

E-mail: admin@sxpolitics.org

Site: www.sxpolitics.org

Secretariado americano

Columbia University Mailman School of Public Health

Department of Sociomedical Sciences

Allan Rosenfield Building

722 West 168th Street, 5th floor

New York, New York 10032 USA

Telephone: +1 212 305-3286

Fax: +1 212 342-0043

El **Observatorio de Sexualidad y Política** (*Sexuality Policy Watch – SPW*) es un foro global compuesto por investigadores/as y activistas de diversas regiones del mundo. Inspirado por iniciativas locales e internacionales, el mandato del SPW tiene dos ejes: contribuir a los debates sobre la política global relacionada a la sexualidad a través de proyectos de investigación sobre las dinámicas sociales y las políticas públicas; y promover vínculos más efectivos entre las iniciativas de carácter local, regional y global.

El contenido de esta publicación puede ser reproducido por ONGs sin finalidades lucrativas (por favor, informe a SPW cuando ocurrir la reproducción y envíe una copia).

Contenidos

| | |
|---|-----------|
| ➤ Introducción..... | 04 |
| <u>2008</u> | |
| ➤ Los rastros de Ratzinger em Brasil..... | 05 |
| <u>2007</u> | |
| ➤ Nuevo paisaje religioso..... | 18 |
| ➤ Ciencia y religión – Galileo, las células-tronco y las tecnologías reproductivas: las “herejías” de la ciencia según la Iglesia..... | 23 |
| ➤ Tutela indebida..... | 28 |
| ➤ Posición 'inflexible'..... | 37 |
| ➤ Laicidad a prueba..... | 46 |
| ➤ La ética entre el bien y el mal..... | 55 |

Introducción

En 2007, la visita del Papa a Brasil movilizó varios grupos que se oponen al dogmatismo moral del Vaticano. En apoyo a este movimiento, el Observatorio de Sexualidad y Política (SPW) produjo una serie de pequeños artículos para evidenciar el amplio contexto socio-político en el que la visita del Papa se enmarcó. Además, tuvo la intención de analizar de forma más detallada las principales controversias relativas a la sexualidad que la visita del Papa desencadenó o hubiese podido desencadenar.

Este análisis sirve para un entendimiento más depurado de las políticas en torno a las visitas papales que normalmente no son reconocidas por los medios masivos de comunicación. No obstante, esta serie de artículos no trata solamente sobre la experiencia brasileña de los modos en que la Iglesia Católica interviene en cuestiones sexuales. También aborda el papel del Vaticano como el principal actor en la política sexual globalizada y de la sociedad civil y el gobierno brasileños como actores importantes en la arena internacional.

Esta serie de artículos conforman el Working Paper N° 5 del SPW que incluye los textos publicados en nuestro website en 2007 y un nuevo análisis en el 2008, que habla sobre los efectos de la visita del Papa. La serie fue producida en colaboración con el CLAM (Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos) que también tradujo los artículos al español y los divulgó en América Latina. Agradecemos al equipo del CLAM, en particular a Washington Castillos, por la dedicación a este proyecto.

Richard Parker y Sonia Corrêa

Difusos a primera vista, los rastros de la visita del papa Benedicto XVI a Brasil y sus implicaciones en el campo de los derechos sexuales y reproductivos en el país ganan visibilidad si analizamos de cerca algunos hechos sucedidos en el decorrer del año que se ha pasado desde la estadía de Ratzinger, tomando su encuentro con George W. Bush como la explicación de una alianza existente desde hace ocho años.

En mayo de 2007, durante su estadía en Brasil, el papa Benedicto XVI priorizó los temas de sexualidad y en especial del aborto y de la castidad entre las/os jóvenes solteras/os. En este sentido, convocó a la jerarquía católica local para la tarea de disciplinar sus huestes y sus fieles, dejando claro que no estaba tan preocupado con la decadencia del catolicismo como con la forma poco comprometida con que las/os que permanecen en la Iglesia viven su fe. Entonces, el Sumo Pontífice esperaba más obediencia a las normas de la Iglesia. De todos modos, eso no quiere decir que sus recomendaciones fueran acogidas por las/os fieles con simpatía o que encontraran un terreno fértil para desarrollarse.

Una encuesta de opinión divulgada por el diario *Folha de São Paulo* la semana anterior a la llegada del Papa al país (edición de 06/05/2007) ya demostraba el hiato entre la moralidad sexual de la Iglesia y la opinión de las personas que se autodefinen como católicas en Brasil. Mientras Ratzinger sostenía el discurso de que el uso de los preservativos favorecía la promiscuidad en la sociedad contemporánea, 94% de las personas entrevistadas en esa encuesta apoyaron el uso de preservativos. En el mismo sentido, la unión civil de personas del mismo sexo que ha sido considerada enfáticamente como una aberración por el máximo dirigente de la Iglesia, recibió el 46% de respuestas favorables por parte de las/os entrevistadas/os. Si bien el documento "Sacramentum Caritatis", firmado por el papa, considera a un segundo casamiento como una "plaga del ambiente social", 74% de las personas escuchadas se mostraron favorables al divorcio. Esos son apenas algunos pequeños ejemplos de que por más que se siente como perteneciente a la comunidad católica, una parte importante de la población católica brasileña se muestra indiferente o refuta las prescripciones morales de la jerarquía.

"La presencia del Papa provocó procesos muy interesantes que revelan los modos en que se organiza el campo religioso brasileño y cómo hombres y mujeres católicas se comportan en cuestiones de su fuero íntimo", evaluó la socióloga Regina Soares Jurkewicz de la organización Católicas por el Derecho a Decidir (CDD). *"En la jerarquía de valores, el Papa destacó la importancia de la fidelidad en el matrimonio, que el clero mantenga el celibato y de la defensa de*

la vida de embriones y fetos, frustrando rotundamente a quienes esperaban que el gran clamor fuera de indignación por todas las personas excluidas y discriminadas por la justicia, tanto por el neoliberalismo como por los sistemas normativos de la heterosexualidad o por la violencia doméstica contra las mujeres. A su vez, no todos sus intentos fueron exitosos. El Ministro de Salud afirmó con todas las letras que el aborto es una cuestión de salud pública y el gobierno no puede ser indiferente frente a la mujeres que mueren por falta de políticas públicas en ese campo", recuerda Regina.

El Papa encontró, por lo tanto, un país más democrático, fieles poco dogmáticos/as y un gobierno que no se rindió a las propuestas de acuerdos con el Vaticano que podría macular la laicidad del Estado. Sin embargo, es necesario aclarar que los actores gubernamentales no siempre sostuvieron con valentía esa posición. El diario *O Globo*, del 14 de mayo de 2007 informaba que el presidente Luis Inácio Lula da Silva había criticado la posición expresada por el Ministro de la Salud, José Gomes Temporão: *"Pero como, peleando con el Papa. Estás loco? Hablar de aborto con el papa acá? Como ciudadano puedes defender a quien quieras, pero como ministro no se puede. Quieres dejarme en una situación incómoda justamente con el Papa."*

Esas son algunas de las contradicciones que marcaron el clima de la visita. Un año después cabe la pregunta: cuál es el rastro dejado por la estadía de Benedicto XVI en el país? Especialistas afirman que es muy difícil precisar los impactos de la visita porque estos son múltiples y no siempre palpables. *"Los rastros dejados por Ratzinger son difusos. Para lograr captarlos deberíamos hacer una investigación más fina de cómo fue la operación interna dentro de la Iglesia, saber qué estrategia fue montada. Lo que sabemos a ciencia cierta es que la virulencia de los actores conservadores fue insuflada por el paso del Papa"*, analiza Sonia Corrêa, investigadora de la Asociación Brasileña Interdisciplinaria de AIDS (ABIA) y co-coordinadora del Observatorio de Sexualidad y Política.

"Es innegable que la visita del Papa estimuló la militancia de los grupos católicos más conservadores que, organizados en entidades y movimientos como los Pro-Vida, presionan a las/os políticas/os, tratando de frenar los avances en la legislación brasileña referente a los derechos sexuales y reproductivos", completa la socióloga Maria das Dores Campos Machado, profesora de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ).

Más cómodos y más afinados

Para las investigadoras, el mayor efecto de la visita fue que todos los sectores conservadores dogmáticos a los que les gustaría decir ciertas cosas más públicamente comenzaron a sentirse autorizados a decirlas a partir del paso del Papa por el país. Un ejemplo de ello fue la presión de sectores católicos, de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB), a la Pastoral de la Niñez en

la 13° Conferencia Nacional de Salud, realizada en Brasilia en noviembre del año pasado –seis meses después de la llegada de Ratzinger– que llevó al rechazo de una moción sobre la interrupción voluntaria del embarazo. La articulación de las y los católicas/os en la Conferencia logró que la propuesta de despenalización del aborto defendida por el Ministerio fuera derrotada.

El lema de la Campaña de la Fraternidad –iniciativa anual de la Iglesia Católica brasileña realizada hace cuarenta años– para el 2008 es muy significativo: *"Fraternidad es defensa de la vida humana: elige entonces, la vida"*. Si bien la campaña fue concebida antes de la visita del Papa, debe ser interpretada como parte de la misma agenda ya que sus fundamentos fueron reiterados durante la V Conferencia Episcopal de América Latina y el Caribe, en Aparecida do Norte, con la presencia del Papa.

A comienzos del 2008 y como parte de la Campaña, las 240 iglesias católicas de la ciudad de Rio de Janeiro exhibieron fetos de plástico y videos con escenas de abortos durante las misas dominicales, como una forma de reforzar la defensa de la vida desde la concepción. Se confeccionaron 600 muñecos y en una de las parroquias el "feto" fue expuesto en el altar dentro de un vidrio con gel, como si estuviera dentro de la placenta. El objetivo de esas performance de mal gusto no es el debate moral, sino aterrorizar a las y los fieles.

En Jundiaí, en el estado de São Paulo, la Cámara Municipal aprobó en marzo, una ley municipal que, con clara motivación religiosa, prohíbe la distribución de la píldora del día después en los puestos de salud de la ciudad. Días antes de la votación el arzobispo de la ciudad había visitado la Cámara Municipal pidiendo la aprobación de la ley. Violando el artículo 226 de la Constitución Brasileña, regulado por la ley de Planificación Familiar N° 9263 de 1996, el intendente Ary Fossen sancionó la ley. Vale recordar que en el carnaval de este año la Iglesia intentó hacer lo mismo en la ciudad de Recife.

En la ciudad de Campo Grande, en el estado de Mato Grosso do Sul, 9.862 mujeres corren el riesgo de ser penalizadas por haberse practicado abortos. Esto sucedió después que una clínica de planificación familiar que existía hace 20 años en el centro de Campo Grande fuera cerrada luego de una redada de la policía motivada por un reportaje de la TV Morena (filial de la TV Globo). En el local la policía encontró las casi 10.000 fichas de mujeres que estuvieron en la clínica desde su abertura. Hasta el 9 de mayo de 2008, 74 fichas habían sido analizadas. De ese total, 16 pertenecen a mujeres del interior del estado que todavía no fueron escuchadas; 7 no fueron encontradas y 51 comparecieron a la comisaría. Hasta el momento, 26 mujeres fueron formalmente procesadas y están cumpliendo la pena de prestación de servicio comunitario en guarderías. La punición fue adrede, para que reflexionen sobre la maternidad: *"Si van a trabajar en guarderías y escuelas verán que muchas mujeres pueden criar un/a hijo/a con un poco de esfuerzo"*, dijo el juez encargado del caso, Aluizio Pereira dos Santos, en una entrevista a la revista Época (N° 521, mayo de 2008).

La socióloga Dulce Xavier, de la organización Católicas por el Derecho a Decidir, cree que no fue tanto la visita del Papa como la Campaña de la Fraternidad 2008 la que dio un poco más de fuerza a los sectores conservadores, posibilitando que estos actuaran del modo como se articularon en Jundiaí y en Campo Grande. *“En Jundiaí, el intendente dijo saber que la píldora no era abortiva, pero que había sancionado la ley porque el obispo era bastante influyente y que él no vetaría una ley de esta naturaleza en un año electoral. Percibimos una articulación de grupos que tienen un gran poder financiero y de comunicación. El Legislativo y el Ejecutivo utilizan los medios de comunicación de la Iglesia. Al formular la ley que suspende la contracepción de emergencia en la ciudad, el concejal Claudio Miranda –último en el ranking de proyectos de ley votados– utilizó la bandera del discurso moral para colocarse en las páginas de los diarios. Y lo consiguió”, afirma.*

Para Dulce, la Iglesia Católica está colocando en manos de diputadas/os el poder y el espacio que tiene en los medios de comunicación para presionar al poder Ejecutivo y al poder Legislativo a nivel local y federal. *“En el caso de Campo Grande, un pequeño grupo de diputadas/os fue a Mato Grosso e hizo una presentación ante el Ministerio Público para abrir un proceso criminal contra las personas cuyos nombres figuraban en los archivos de la clínica. Las autoridades locales se vieron forzadas a cumplir la ley, sin querer comprometerse con una discusión basada en los derechos humanos de las mujeres o que fuese más justa con respecto a esa cuestión, considerando la vida de aquellas mujeres”, relata.*

En su análisis, Sonia Corrêa considera fundamental observar esos hechos en conjunto: *“Las personas perciben esos hechos como episodios aislados, pero ellos no están desvinculados. Se trata de una acción coordinada; el Vaticano y la Iglesia Católica brasileña tienen estructura institucional para movilizar esos eventos. En 1997, el paso de Juan Pablo II tuvo como efecto la re-movilización de los grupos antiaborto que ya existían, pero habían perdido terreno. Ahora, el paso de Ratzinger dejó un rastro de virulencia que paradójicamente coexiste con la sofisticación intelectual de los discursos papales que hablan, por ejemplo, de amor y ‘razón ampliada’.*

Según la socióloga María José Rosado Nunes, profesora de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC/SP) y coordinadora de la organización Católicas por el Derecho a Decidir, el rastro más profundo de la visita fue la confirmación de la hegemonía conservadora en la Iglesia brasileña: *“El nuevo cuerpo de obispos de Brasil se afina con el Vaticano. El núcleo duro de opositores al aborto y a la pluralidad sexual salió fortalecido con la presencia del Papa en el país. Esos núcleos católicos reaccionarios ganaron fuerza para poner en práctica esas acciones virulentas porque se sienten respaldados por la jerarquía de la Iglesia. Pero si existe la posibilidad de poner los fetitos en el altar es porque la propia sociedad se rige por un pensamiento conservador. La Iglesia sigue el compás del proceso de la sociedad’.*

Para el médico sanitarista Sergio Rego, coordinador del Comité de Ética en Investigación de la Escuela Nacional de Salud Pública, no hay dudas de que la visita del Papa fortaleció la marea conservadora. *“Es difícil atribuir el aumento del conservadurismo a un solo factor, pero es innegable que en el transcurrir de este año posterior a la visita observamos algunos retrocesos en campos que son blanco de la acción política de la Iglesia tales como la eutanasia. Hay una demanda en el Ministerio Público Federal para derribar la resolución 1805/2006 del Consejo Federal de Medicina (CFM) que autoriza la realización de la ortotanasia –interrupción de procedimientos médicos para pacientes terminales que no tengan más perspectiva de una vida digna– que fue aplicada a Juan Pablo II. La resolución del CFM faculta a las/os médicas/os, mediante autorización de la familia, a realizar el procedimiento. En São Paulo hay una regulación específica que permite esto.”*

Rego también recuerda que en el Congreso Brasileño de Bioética, realizado en São Paulo luego de la visita del Papa, en un momento alguien propuso la necesidad de recuperar el debate sobre la legalización del aborto y un científico católico afirmó que *“en relación a ese punto no existe debate posible”*. Representantes de la Iglesia también están moviéndose para dejar sin efecto una resolución del CFM establecida el año pasado que crea el concepto de natimorto cerebral, incluyendo el anencefálico, para facilitar la realización de transplantes.

Según el científico, en el país falta madurez democrática consecuencia de los años de autoritarismo: *“El país tiene que desarrollarse democráticamente para reconocer el carácter laico del Estado. En Brasil existe una gran confusión entre el ámbito de la religión y los ámbitos público y privado. En Italia, la religión es algo típicamente reservado a la esfera privada. En Brasil, falta el reconocimiento del carácter laico del Estado y de que Brasil no es un país católico o cristiano. Somos un país laico y esta es una conquista constitucional”*.

Sin embargo, en la evaluación de Sonia Corrêa no fue sólo la virulencia lo que quedó como rastro de la visita papal. En los debates intelectuales sobre aborto, células tronco y temas correlativos, los argumentos de los sectores conservadores ahora son mucho más sofisticados que diez años atrás. Por ejemplo, en un debate reciente en la televisión, la representante de los sectores antiaborticionistas llamó la atención hacia los límites de la política de salud públicas y de salud reproductiva en el país al decir que *“el ministro debería estar cuidando del dengue, debería estar cuidando de la alta presión arterial que en el caso de Brasil es lo que mata a las mujeres de eclampsia. El aborto es una causa de muerte de mujeres pero la principal de ellas es la hipertensión arterial durante el embarazo.”*

Una línea argumentativa semejante fue desarrollada por la médica Zilda Arns, fundadora de la Pastoral de la Niñez (organismo de acción social de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, CNBB) que en otra entrevista televisiva, se valió de la experiencia chilena para afirmar que la mortalidad materna causada por abortos clandestinos no es motivo suficiente para

legalizarlo: *“Chile registra 17 [muertes de mujeres embarazadas] por cada 100.000 [niños nacidos vivos], siendo que en Brasil son 67 por cada 100.000. El aborto no se va a legalizar por la mortalidad materna, ese no es el camino. El camino es mejorar el sistema de salud y tener más recursos, más capacitación de personal, medicamentos y una mejor logística de acceso”*.

Sonia Corrêa considera que esa nueva estrategia de situar el aborto en el contexto más amplio de los límites y problemas del sistema de salud en el país capta con facilidad el imaginario colectivo siendo urgente, por lo tanto, rebatir esos argumentos con agilidad y eficacia. *“Chile, de hecho, tiene las tasas de mortalidad maternas más bajas de América Latina y el aborto es ilegal. Entretanto, la comparación con Brasil es falaz porque en Chile ya hace más de cuarenta años que se hace una inversión sistemática para reducir la mortalidad materna, lo que no se ha hecho en Brasil”*, argumenta.

Los efectos sobre la “Política”

La socióloga Maria das Dores Campos Machado piensa que *“si la visita del Papa no logró movilizar el número de fieles que se esperaba y su discurso parecía anacrónico frente a las opiniones de las/os católicas/os brasileñas/os, el impacto del clero y los movimientos tradicionalistas requiere una investigación más cuidadosa. De forma sintética, no diría que el país se moralizó sino que el liderazgo católico en el país movilizó sus cuadros para ocupar los espacios de debate y de deliberación sobre la sexualidad y el derecho de elección de los individuos y que eso puede ser un obstáculo para los movimientos tanto a favor de la diversidad sexual como de la despenalización del aborto.”*

Esto puede ser verificado sin mayores dificultades. Por ejemplo, el recrudescimiento de las fuerzas conservadoras llevó al Ministro de Salud a ser más cauteloso en su defensa de la despenalización del aborto. Además, las iniciativas legislativas conservadoras que estaban anunciándose en el Congreso, ganaron cuerpo: el proyecto de ley PL 478/2007, de los diputados Luiz Bassuma (PT-BA) y Miguel Martín (PHS-MG) que elimina el derecho al aborto seguro, inclusive en los casos de violación y lo transforma en crimen hediondo; el PL489/2007, del diputado Odiar Cunha (PT- MG) que prohíbe el aborto inclusive en los casos de violación y el PDC 42/2007, del diputado Henrique Afonso (PT-AC) que suspende la norma técnica de 1998 que instruye a los hospitales del Sistema Único de Salud (SUS) a practicar abortos seguros en caso de embarazos resultantes de violaciones hasta el quinto mes. En este conjunto también se incluye la propuesta de una beca-violación que sugería un auxilio financiero del Estado a mujeres víctimas de violación para ayudarlas a criar su hijo/a hasta que cumpla la mayoría de edad con la finalidad de disuadirlas en la decisión de interrumpir el embarazo.

En ese difícil clima, el 7 de mayo de 2008 la Comisión de Seguridad Social y Familia de la Cámara de Diputados votó el proyecto de ley 1135/1991 que propone la revocación del artículo del Código Penal brasileño que penaliza a la

mujer con uno a tres años de detención. El proyecto fue rechazado y el veedor, diputado Jorge Tadeo Mudalen (DEM/SP), alteró el texto original para mantener la ley como está, es decir, solo con dos permisivos: casos de violación y cuando la gestación ofrece riesgo de muerte a la mujer.

Cabe explicar que en realidad lo que fue presentado para votación el 7 de mayo fue un nuevo informe que contenía el parecer de Mudalen en el que el diputado conservador usa su propia argumentación sobre el derecho del nasciturus, sosteniendo que la despenalización sin parámetros permite la legalización del aborto hasta el noveno mes, lo que fue decisivo a la hora de la votación pues las/os 33 diputadas/os presentes eran todas/os ligadas/os a frentes parlamentarios articulados a sectores religiosos. Siete diputadas/os progresistas se retiraron por ausencia de debate. Desde que la Comisión de Seguridad Social y Familia (CSSF) de la Cámara de Diputados cambió su composición en 2006 y con Mudalen como presidente, un debate mayor sobre el aborto se hace difícil. La composición actual de la CSSF tiene un correlato desigual de fuerzas en lo que a este tema respecta, motivo del rechazo a la propuesta de despenalización.

El PL 1135 pasó a la Comisión de Constitución, Justicia y Ciudadanía (CCJC) cuya composición es similar a la de la CSSF. Por ese motivo, el 9 de julio, después de la realización de dos audiencias públicas, la CCJC rechazó el proyecto, aceptando el informe del relator Eduardo Cunha (PMDB), redactado estratégicamente antes de las audiencias públicas, cuya propuesta era exactamente reunir especialistas con posiciones favorables y contrarias a la despenalización del aborto, promoviendo así un debate democrático. Fueron 57 votos a favor del informe de Cunha y 4 en contra.

Esto prueba la existencia de un crecimiento del pensamiento conservador ya sea en los partidos de derecha como en aquellos considerados de izquierda. Un ejemplo es el propio diputado Eduardo Cunha, relator del PL 1135 en la CCJC que, además de ser miembro del bloque evangélico, es uno de las/os signatarias/os de la propuesta de convertir al aborto en crimen hediondo. A su vez, varias/os políticas/os militantes que alzan banderas bastante conservadoras en el campo de los derechos sexuales y reproductivos son de partidos de izquierda. Los dos parlamentarios del PT que presentaron dos de los proyectos mencionados anteriormente, la ex senadora Heloísa Helena y el concejal Cláudio Miranda, autor de la ley municipal que suspende la distribución de la píldora del día después en la ciudad de Jundiaí, ambos del PSOL, son ejemplo de ello.

En el ámbito Judicial el hecho más importante fue el juicio, en marzo de 2008, del Recurso Directo de Inconstitucionalidad en el Supremo Tribunal Federal (STF), propuesto por el ex procurador general de la República (hasta 2005), el católico Cláudio Fonteles. En 2005 Fonteles presentó el Recurso pidiendo la revocación del artículo 5º de la Ley de Bioseguridad que habilita investigaciones con células tronco embrionarias en el país. Aprobada en marzo de ese año la ley libera el uso de esas células en investigaciones o en el tratamiento de

enfermedades, siempre y cuando sean retiradas de embriones producidos por fertilización *in vitro* congelados hace más de tres años o que sean inviables, argumentos sostenidos por renombradas/os científicas/os favorables a tales estudios en los debates que el STF ha promovido desde que el Recurso llegó al tribunal el 30 de mayo de 2005. Durante una sesión realizada en marzo de este año –cuando se esperaba que el Recurso presentado por Fonteles finalmente fuera juzgado– el STF suspendió la votación luego del pedido de revisión del Ministro Carlos Alberto Direito, reconocidamente católico y conservador, después de que dos de los primeros votos –del veedor del proceso, Ministro Carlos Ayres Britto, y de la entonces presidente de la Corte, Ellen Cracie Northfleet– fueran favorables al uso de las células para fines científicos. En la ocasión, Direito afirmó que pidió la revisión porque la cuestión es polémica y precisa ser más debatida.

Para Sonia Corrêa, la posición de la Iglesia en relación a las células tronco es la expresión cabal del dogmatismo. *“El objetivo ideológico de la Iglesia al ponerse en contra de estas investigaciones es el apego a una noción de la vida orgánica, de la vida natural, de la sacralidad de la vida biológica. Según el Vaticano, el orden de la naturaleza no puede ser alterado porque está determinada por la ley divina. En este debate la Iglesia busca sedimentar el imaginario de la sacralidad de la vida representado por el embrión, para producir un consenso social frente al aborto. Al hacer esto desconsideran por completo los efectos potenciales de la investigación sobre la calidad de vida”*.

La respuesta de la sociedad y de las instituciones

No obstante, es necesario subrayar que los sectores favorables a la investigación con células tronco, al aborto legal y a la pluralidad sexual han resistido y respondido a esa onda conservadora y virulenta. En el ámbito de la sociedad civil, el Centro Feminista de Estudios e Asesoría (CFEMEA) junto a las Jornadas por el Derecho al Aborto Legal y Seguro, presentaron en marzo la campaña “A favor de los Derechos Sexuales y Reproductivos de las Mujeres Brasileñas”, para contener los efectos de los grupos conservadores y fundamentalistas que “continúan tratando como criminales a las mujeres brasileñas que por diversos motivos deben recurrir al aborto. Desobedeciendo principios legales, tratan de impedir el acceso a los derechos sexuales y reproductivos ya garantizados, tales como la planificación familiar, la contracepción de emergencia, la prevención de las DST/sida o los servicios de aborto legal” (Manifiesto de la Campaña). También fue creado un grupo de trabajo, compuesto por diversas organizaciones, para acompañar los proyectos que se tramitan en el Legislativo y fortalecer el grupo de parlamentarios que apoyan los derechos reproductivos y han sido presionados por los frentes parlamentarios articulados con sectores conservadores. Otra estrategia desarrollada por esas organizaciones es la de acompañar y buscar apoyo de las bases de esas/os parlamentarias/os en sus respectivos estados.

Según Dulce Xavier, coordinadora de las Jornadas, después del rechazo al PL 1135, la idea es rescatar y presentar el proyecto desarrollado por la Comisión Tripartita –formada en el 2005 por representantes del gobierno federal, del Poder Legislativo y de la sociedad civil para revisar la legislación sobre aborto en el país. El proyecto de la Comisión Tripartita puede ser presentado por un/a parlamentario/a o entrar por iniciativa popular –en este caso necesitaría la firma del 1% del electorado. La diferencia entre ambos proyectos es que el recientemente votado, 1135, además de ser de 1991, es limitado: sólo propone que sean retirados del Código Penal aquellos artículos que penalizan el aborto –lo que da margen a equívocos– y no incluye la reglamentación, es decir, no establece el plazo hasta el que la interrupción puede ser realizada, hasta cuando la mujer puede solicitar el aborto por decisión propia y quiénes y cómo irán a atenderla. El proyecto de la Comisión Tripartita contempla tanto la despenalización como la reglamentación: propone la interrupción hasta la 12ª semana por decisión de la mujer y hasta la 20ª semana cuando el embarazo es consecuencia de una violación –lo que ya está contemplado. En los casos de anomalía fetal grave que inviabilice la vida del feto y de riesgo de muerte de la madre, el plazo queda a criterio del médico.

“Es importante aclarar que existen límites para que la población tome conocimiento de lo que estamos proponiendo. Hay gran resistencia por parte de la población con respecto a la despenalización del aborto porque tiene la idea de que legalizar significa apoyar a las personas para que practiquen abortos en forma desmedida, siendo que la idea en realidad es poner criterio en algo que ya es practicado sin parámetros. Las mujeres ya tratan de hacerse abortos con más de 12 semanas de gestación. Con quince semanas el método puede ser usado de modo inseguro, poniendo su vida en riesgo pura y simplemente por falta de conocimiento. Como no hay atención profesional las mujeres no tienen como encontrar información de lo que sería un aborto seguro al comienzo del embarazo. De este modo, lo realizan en situaciones de desespero y acaban teniendo problemas serios. Si estuviera legalizado podrían contar con la ayuda del sistema público de salud y practicarlo en forma segura, evitando hacerlo con una gestación ya avanzada”, analiza Dulce Xavier.

Como reacción del movimiento social organizado por motivo de la situación actual del país, el 28 de mayo – Día Mundial de Acción por la Salud de la Mujer– las mujeres salieron a las calles en las principales capitales brasileñas para denunciar el trato que se le está dando a la salud de las mujeres –como presión policial, tal el caso de Campo Grande y no como política de salud. La manifestación también tuvo como sino la solidaridad con las mujeres procesadas en Campo Grande por haber abortado. En relación a este caso, una Comisión formada por diversas organizaciones –la Comisión de Ciudadanía y Reproducción (CCR), CFEMEA, Themis, Articulación de Mujeres Brasileñas (AMB) y la Red Nacional Feminista de Salud– estuvo en las últimas semanas en Campo Grande y concluyó que hay una fuerte presión de la Iglesia Católica para que el caso sea tomado como “ejemplar” y las mujeres sean procesadas.

Según el informe elaborado por la Comisión, "el reportaje presentado en la TV Globo (Jornal da Globo) desencadenó las diversas respuestas al caso. De todos modos, la Comisión evalúa que el reportaje de la televisión no fue una iniciativa aislada ya que innumerables redadas en clínicas fueron cubiertas por las filiales de la TV Globo y por la propia TV Globo (...) Los grupos Pro-vida están presentes en el estado y en la ciudad de Campo Grande, hecho evidenciado por varias manifestaciones. Hay que destacar la presencia de diputadas/os pertenecientes al Frente de la Defensa de la Vida y del Movimiento Brasil sin Aborto en Campo Grande, inmediatamente después del hecho ocurrido en la clínica, su presión sobre el Poder Judicial y sobre otras fuerzas locales (...) Las mujeres comparecen a la comisaría policial sin la compañía de abogados y son inducidas a confesar la práctica del crimen por desconocer, inclusive, su derecho a permanecer calladas."

Además de las feministas, intelectuales de renombre se manifestaron públicamente sobre estos temas, como es el ejemplo de la declaración del sociólogo Flávio Pierucci, de la Universidad de São Paulo (USP), quien considera que en el país el tema de la despenalización del aborto se debate erróneamente. *"No se trata de discutir si abortar es pecado o no, porque un pecado no puede ser crimen. Las leyes éticas del catolicismo no pueden servir de modelo para el Código Penal. Que el aborto sea pecado grave es un problema de la Iglesia. El problema para la/el brasilera/o es si el aborto debe continuar siendo crimen. ¿Cuántas cosas son prohibidas por las leyes de Dios y no son crímenes? Lo que está prohibido por la moral cristiana católica no puede ser traducido como crimen en el Código Penal. Crimen es una cosa y pecado es otra."*

Profesor titular de ética y filosofía política en la USP, el filósofo Renato Janine Ribeiro resaltó en su artículo publicado en el diario *Folha de São Paulo* (edición del 13/04/2008) que las discusiones sobre aborto, eutanasia (y las formas de muerte voluntaria digna) y uso indebido de células tronco embrionarias tienen en común el hecho de que la vida se ha tornado objeto de una discusión ética intensa. *"Ese debate no es fácil porque pone en escena a la vida que no saldrá a la luz –en el caso del aborto y tal vez también en el de los embriones– o a la vida que ha sido interrumpida. En otras palabras, es un debate sobre la vida que incluye la muerte o la no-vida. Por eso es un asunto muy delicado, fácil de ser guiado por las pasiones. (...) Pero el caso de los embriones no es el del aborto. No debemos dejar que una cuestión instrumentalice la otra. Algunas personas aceptan el uso de embriones congelados que al no ser implantados en el útero no están en proceso de nacer, pero no admiten el aborto. Otras defienden el derecho al aborto como un mal menor; otras lo defienden sin límites. Hay muchas posiciones diferentes. Pienso que el punto decisivo a sostener es que por más que todas estas cuestiones converjan en el límite entre la vida y la muerte voluntaria, no deben ser mezcladas. El debate sobre los embriones se ha confundido con el del aborto, lo que confunde a las personas. Son asuntos diferentes."*

El especialista en bioética Fermin Roland Schramm, de la Escuela Nacional de Salud Pública, considera que, desde el punto de vista ético lo importante no es cuándo comienza la vida en términos biológicos. *“Claro que la confluencia de dos gametos produce una nueva entidad biológica, pero no se puede decir que esto tendrá una potencialidad de vida. Lo importante es qué tipo de vida es relevante desde el punto de vista ético. Creo que es la ‘vida en relación’, no la célula o cigoto como tal. Lo importante es el momento en que se establece una relación y cuando esa relación es aceptada y acogida por la huésped –término epidemiológico que se refiere a la dueña del útero que hospeda ese nuevo ser. Si una embarazada no acepta esa relación, por las razones más variadas, esa relación ética no existe, no puede existir o ser impuesta por terceros –la Iglesia, la familia, el compañero o la sociedad. Penalizar a esa mujer es problemático. Ya que las mujeres son dueñas de sus propios úteros –porque el feto está adentro de sus úteros y no en las neuronas del Papa– el derecho de ellas prevalece sobre los demás eventuales derechos que la Iglesia, el Estado, la familia o el compañero puedan tener. Desde el punto de vista ético, la relación se da entre la mujer y el concepto. Lo importante entonces no es saber cuándo comienza la vida, sino cuándo comienza la relación y cuándo ésta es reconocida por la madre, porque lo otro aún no tiene cerebro”.*

En lo que respecta a las instituciones del Estado, a pesar de que las posiciones del Poder Ejecutivo y del Congreso sean contradictorias, cuando no francamente conservadoras, el Poder Judicial ha demostrado mayor apego a la laicidad y respeto democrático por la pluralidad moral. Esto puede ser verificado en las posiciones expresadas por los jueces del STF en el fallo sobre el Recurso de Inconstitucionalidad propuesto por la pluralidad moral. En la sesión de marzo, al proferir su voto, Ayres Britto afirmó que la Constitución brasileña protege la vida humana del nacimiento hasta la muerte cerebral (ya se llegó a un consenso con respecto a lo que se considera muerte): *“Nuestra Carta Magna no dice cuando comienza la vida humana. No dispone sobre ninguna de las formas de vida prenatal. El embrión es el embrión. El feto es el feto. La persona humana es la persona humana. Ésta, la persona humana, no se anticipa a la metamorfosis de los otros dos organismos. Es un producto final de esa metamorfosis... es el fenómeno que transcurre entre el nacimiento con vida y la muerte. Es el producto final de esa metamorfosis, ir más allá de sí mismo para tornarse otro ser. Tal como se da entre la planta y la semilla, la lluvia y la nube, la mariposa y la crisálida, la crisálida y el gusano. Nadie afirma que la semilla sea planta, la nube lluvia, la crisálida mariposa y el gusano crisálida. No existe persona humana embrionaria, sino embrión de persona humana.”* El decano del tribunal, Ministro Celso de Mello, no anticipó su voto, pero elogió el voto del veedor al que llamó de “antológico”.

En uno de los principales tramos de su voto de 60 páginas, Ayers Britto afirmó también que el embrión del que trata la Ley de Bioseguridad *“jamás es una vida en camino de otra vida virginalmente nueva. Le faltan todas las posibilidades de ganar las primeras terminaciones nerviosas que son el anuncio biológico de un cerebro humano en gestación. En una palabra, no hay cerebro. Ni concluido ni en formación. En consecuencia, no existe persona humana ni siquiera como*

potencialidad'. A su vez, la Ministra Ellen Gracie afirmó que *"no somos una academia de ciencias. Lo que nos cabe hacer es contrastar la Ley de Bioseguridad con la Constitución Federal y yo no constato vicio de inconstitucionalidad en la norma referida"*. Para Celso de Mello, el tema de cuándo comienza la vida es extremadamente controvertido y el STF no puede tomar en cuenta dogmas católicos. *"Lo que no podemos hacer es optar por una teoría que defina el inicio de la vida a partir de una perspectiva estrictamente confesional"*, dijo. (Agencia Estado, 09/03/2008).

La posición del Supremo Tribunal Federal está, sin dudas, en sintonía con la percepción de la sociedad con respecto a las investigaciones con células tronco embrionarias, como lo revela la encuesta del Ibope encomendada por la organización Católicas por el Derecho a Decidir según la cual el 95% de las/os brasileñas/os son favorables a esos estudios, considerándolos como una actitud en defensa de la vida. Teniendo en cuenta esta percepción, el STF aprobó en mayo la continuación de las investigaciones, dando fin al proceso iniciado en 2005. Seis de los once ministros del STF votaron por la improcedencia por la improcedencia de la Acción de Inconstitucionalidad. Cabe aclarar que si bien el margen en la votación final fue estrecho, las/os ministras/os que votaron a favor de la constitucionalidad del artículo 5º tiene convicciones sólidas de respeto a la laicidad y a la pluralidad moral.

El periodista Jânio de Freitas, en su evaluación de la decisión del STF, visualiza la posibilidad de que en el futuro esas cuestiones sean tratadas en forma razonable y no más desde posiciones dogmáticas: *"algunas/os ministras/os registraron con claridad la brecha amplia que se abre con el reconocimiento de la libertad de investigar con células tronco para que en el futuro se retome o abra, sin grandes demoras, el debate y la decisión sobre cuestiones propias de los avances en el mundo contemporáneo como el derecho a interrumpir el embarazo no deseado o el derecho a preferir la muerte al sufrimiento final sin alivio."*

Conexión Internacional

Desde la mitad de los años 1990, Brasil es un blanco principal de las estrategias del Vaticano, ya sea porque la Iglesia Católica está disputando el mercado religioso con los evangélicos o porque trata de neutralizar posicionamientos progresistas de Brasil en foros internacionales. Pero lo que sucede aquí debe ser analizado a la luz de las iniciativas globales de Benedicto XVI. Entre ellas cabe mencionar la breve movilización hecha a través de los medios católicos en enero del 2008 para lanzar una campaña pidiendo la moratoria del aborto – claramente inspirada en la moratoria de la pena de muerte propuesta por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para conmemorar los sesenta años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos– y más especialmente su visita a la Organización de Naciones Unidas (ONU) en abril del 2008.

Para Sonia Corrêa, es necesario recordar siempre que la visita del Papa a la ONU también fue una visita a los Estados Unidos, a la Casa Blanca, es decir, la explicitación de una alianza entre Bush y el Vaticano que ya existía pero que nunca se evidenció con tanta vehemencia. *“Benedicto XVI fue a Washington para señalarle al mundo que ‘estamos juntos’. Bush podrá irse pero la antorcha del conservadurismo continua firme con nosotros. Volveremos a ser el actor principal de esta agenda”*, analiza la investigadora. Esa evaluación está relacionada con que el Vaticano fue, de hecho, muy discreto en los foros internacionales con respecto a los temas del aborto y de la sexualidad. Esa discreción admirable, considerando como la Santa Sede se comportó en esos debates a lo largo de los años 1990, sólo fue posible porque los Estados Unidos estaban en la línea de frente.

Sin embargo, continua siendo fundamental analizar críticamente las posiciones expresadas por Ratzinger en las Naciones Unidas pues ellas tienen muchas implicaciones para los debates y procesos en curso en Brasil y en muchos otros países donde la influencia del Vaticano es significativa. Como bien analizó el filósofo brasileño Artur Gianotti en el diario *Folha de São Paulo* (Caderno Mais, edición del 27/04/08), en un discurso formal y diplomático y sin trazos de virulencia, el Papa sometió el juego político a un criterio moral. *“De un plumazo, Benedicto XVI transformó una institución eminentemente política en un bloque moral cuyas partes deberían integrarse en base a los moldes de una familia identificada, en última instancia, con la familia cristiana. Simplemente somete la política a la moral sin tener en cuenta que la política es siempre un juego inestable de intereses y que la moralidad contemporánea es ante todo la convivencia de diferentes puntos de vista”*. Ese análisis identifica el meollo de muchos debates en curso sobre aborto, sexualidad y laicidad: en la concepción de la Iglesia Católica, no es la política sino la moral que salvará al mundo.

:: Publicado el 17/04/2007 ::

El sociólogo Flavio Pierucci, de la Universidad de São Paulo (USP), cierta vez dijo que ser católico en Brasil es seguir a la mayoría. *“Las personas ya nacen católicas. El catolicismo no es una religión que se elija. Al igual que el luteranismo en Suecia, ser católico forma parte del paisaje”*. Sin embargo, cuando el Papa Benedicto XVI llegue a Brasil se deparará con un “paisaje” diferente al que se encontró su antecesor, Juan Pablo II durante su última visita en 1997. Por más que Brasil continúe siendo considerado el mayor país católico del mundo –aunque el Estado brasileño haya dejado de ser católico en el siglo XIX, con el fin del Imperio– los resultados de los últimos censos realizados por el *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE) muestran un aumento de los/as evangélicos/as y de las personas que se declaran sin religión. Según esos datos, la Iglesia Católica perdió en una década casi el 10 % de su rebaño: de 83 % en 1991 a 73 % en el 2000. Muchos apuntan a este hecho como la principal razón para la visita de Benedicto XVI al país en este momento.

Para los especialistas, más allá de la pérdida de fieles de la Iglesia Católica, debe ser tenida en cuenta la intensa movilidad religiosa observada en Brasil. Una investigación sobre tránsito religioso hecha en 2004 por Ceris (Centro de Estadística Religiosa e Investigaçã Social) muestra que el 23 % de los entrevistados cambiaron de religión en las últimas dos décadas (fuente: *Mudança de religião: desvendando sentidos e motivações no Brasil*, ed. Palavra e Prece).

“Debemos considerar que la mayoría de estos entrevistados era de la Iglesia Católica. En Brasil nunca tuvimos esa movilidad religiosa. Antiguamente una persona podía denominarse católica y a la vez frecuentar cultos de Umbanda. Pero cuando en una encuesta las personas asumen que cambiaron de religión, esto significa que están diciendo que rompen con la institución, por lo que ocurren cambios en relación a la construcción de su identidad. Lo que percibimos hoy es un número creciente de personas que experimentan otras formas de expresión religiosa y de vida comunitaria”, evalúa la socióloga Maria das Dores Machado, profesora de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ).

El crecimiento de las iglesias evangélicas (fenómeno que ocurre desde hace 50 años, acelerado en las tres últimas décadas) no es exactamente lo que más le preocupa al Vaticano porque, de todos modos y según los datos del IBGE, el número de personas que se declaran católicas también creció, pasando de 122 millones en 1991 a 125 millones en el 2000. Este aumento de 3 millones de seguidores en una década puede ser considerado significativo en el actual mercado religioso brasileño, si se tiene en cuenta que en el 2000 la Iglesia Bautista, por ejemplo, no reunía ese número de fieles en sus cultos.

Sin embargo, lo que ha llamado la atención de la jerarquía católica es que el

crecimiento del número de adeptos se muestre más lento que el crecimiento de la población total del país: de 1970 al 2000 la tasa de crecimiento promedio anual de los católicos fue de 1,3 % mientras que el de la población total fue del 2 % (fonte: *Atlas da filiação religiosa e indicadores sociais no Brasil*, Ed. Loyola).

Hace 40 años que las católicas desobedecen un precepto del Vaticano: la píldora

La preocupación sobre tal disminución en el ritmo de crecimiento del número de católicos/as es que la continuación de esta tendencia en los próximos años pueda acarrear una pérdida de influencia de la Iglesia Católica en el país. En realidad, la religión perdió, a lo largo de los años, esferas de influencia en el comportamiento de las personas. Ciertamente otra cuestión que deberá ser enfrentada por la Iglesia Católica es el fuerte crecimiento, en estos últimos años, de la visión crítica de sus fieles en relación con las instituciones, resultado de los avances tecnológicos y el mayor acceso a la educación y a la información. Los/as católicos/as cada vez quieren más autonomía con relación a los asuntos del fuero íntimo tales como casamiento, métodos anticonceptivos y orientación sexual, temas que el Vaticano trata de mantener bajo el control de sus rígidas tradiciones.

“Percibo que la capacidad de la Iglesia Católica para convencer a sus fieles sobre sus dogmas hoy en día es muy reducida. La autonomía de las personas frente a las instituciones religiosas se está ampliando. El aumento de la escolaridad y del conocimiento amplía la capacidad de los sujetos sociales para asumir posturas más críticas en relación con la institución. Cuando el Papa dice que ‘el segundo casamiento es una plaga’, hasta las personas más fervientemente católicas ven esa observación como parte de un discurso absurdo, sin propósito”, resala Maria das Dores.

Según Flavio Pierucci, este hiato entre doctrina y conducta siempre existió. *“Esto tiene que ver con el avance de los conocimientos de un modo general. Mire por ejemplo la cuestión del uso de preservativos. Por más que la religión esté en contra, quien da la información fundamental es la categoría médica. En otro asunto existe la demanda de información jurídica, como el caso del divorcio que también está condenado por el Papa. El hecho de estar prohibido por una religión lleva a las personas a oír otras fuentes. Hay un proceso creciente de alfabetización y también de medicalización. La esfera sexual dejó de ser la esfera del pecado para ser la de la salud, y la Iglesia quiere recuperar una esfera de poder que en algún momento le perteneció”,* reflexiona Pierucci.

Según el sociólogo, un ejemplo puede ser el tema del número de personas afectadas por el virus HIV en Brasil, que según previsiones estadísticas de la última década hoy debería ser más alto de lo que en realidad se ve. Esto es consecuencia directa del uso del preservativo en las relaciones sexuales, tal y como comprueban las investigaciones. *“Si la población es católica y los índices de sida no son tan altos como se preveía, entonces quiere decir que las*

personas escuchan a los médicos en detrimento de las directrices religiosas”, dice el sociólogo.

Pierucci también menciona que el uso del preservativo no es la única señal de la pérdida de espacio por parte de la Iglesia. *“El Vaticano estuvo en contra de la píldora anticonceptiva en los años sesenta, cuando el método surgió. Sin embargo, las madres católicas la usaron durante estos cuarenta años, y continúan usándola. Ellas no van a seguir el consejo del Papa mientras los médicos digan que es una manera de evitar un embarazo que está fuera de sus planes”,* agrega.

“Cuando ampliamos el conocimiento y los recursos cognitivos de las personas, estamos creando nuevos desafíos para la institución religiosa. El divorcio, por ejemplo, es uno de esos desafíos. El problema es que la Iglesia rechaza, no negocia. Este tipo de discurso más conservador de la Iglesia con respecto al divorcio, el aborto y la homosexualidad es algo que está fuera de su tiempo. Pero cuando se aumenta la educación aparece una forma más liberal de pensar una serie de cuestiones. Esto permite también separar doctrina de conducta personal. Uno puede afiliarse a una institución religiosa y practicarse un aborto o ser homosexual a pesar del dogma”, concluye Maria das Dores. Además de la movilidad religiosa, desde la última visita de un Papa a Brasil también ha habido transformaciones socio-políticas. El aumento del nivel de escolaridad ha ampliado la percepción de las mujeres con relación a su rol en la sociedad, al mismo tiempo en que el país avanzó en el debate en torno de los derechos sexuales y reproductivos en la esfera política y jurídica.

“Avanzamos pero la Iglesia Católica continúa en la misma posición. En realidad el Papa viene a reforzar la posición del Vaticano, por lo que debemos recordar que si por un lado tenemos un debate más estimulado en la esfera pública, por el otro tenemos posiciones más conservadoras en la Iglesia Católica. Históricamente la Iglesia Católica nunca había desarrollado estrategias como las usadas contra Jandira Feghali [candidata al Senado en las elecciones 2006], cuando fueron enviados mensajes de texto a celulares para que los electores no votaran por ella, porque defendía la descriminalización del aborto. Si por un lado tuvimos avances, por el otro tenemos un recrudescimiento del conservadurismo y del fundamentalismo de la Iglesia Católica”, acota Maria das Dores.

Santa oportunidad

Factores tales como el crecimiento en el número de religiones evangélicas, la mayor movilidad religiosa y el aumento en el nivel de escolaridad de la población hacen que la disputa del actual mercado religioso brasileño ya no pase por el número de fieles sino, sobre todo, por marcar presencia en la sociedad. El antropólogo Emerson Giumbelli, del Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, cree que, en relación a los evangélicos, la Iglesia Católica ya no actúa con una estrategia defensiva sino

que *“por el contrario, a lo largo de los años ella incorporó algunas características de las otras iglesias, como demuestra la consolidación de los movimientos carismáticos. La visita del Papa, que acompaña la canonización de Fray Galvão, el primer santo brasileño, puede ser vista desde ese ángulo. Se trata de marcar presencia a través de manifestaciones públicas y masivas que demuestren la importancia del catolicismo en la sociedad”*, afirma Giumbelli.

Según los especialistas, la canonización del fray es extremadamente oportuna, ya que significa una reacción católica para tratar de frenar el crecimiento de los evangélicos y promover que sean retomados los vínculos con el universo católico. *“Cuando la Iglesia Católica vende medallitas con el rostro del Papa, está trabajando sobre una demanda que existe y que de cierta forma aumentará el vínculo religioso. En el caso de la canonización de Fray Galvão, por ejemplo, está creando un hecho nuevo que probablemente generará romerías, estimulará el turismo religioso y posibilitará la venta de productos. En este caso el lado mercadológico no es el único que está en juego, sino la movilización de emociones y sentimientos. Con esto se moviliza a las personas para que compren la medallita, vayan a ver el Papa y compren la píldora de Fray Galvão”*, analiza la socióloga Maria das Dores Machado.

En mayo, Ratzinger también se deparará en el paisaje religioso brasileño con un movimiento aún embrionario de religiones inclusivas. *“El movimiento está cada vez más consolidado a través del un discurso que retira a la homosexualidad del espacio del pecado y formula un discurso positivo sobre las personas LGBT”*, afirma el antropólogo Marcelo Natividade, del Instituto de Filosofia e Ciências Sociais de la UFRJ. Hace tres años que Natividade está realizando una investigación etnográfica sobre nuevos movimientos religiosos (entre ellos el de las iglesias con propuestas inclusivas) como parte de su investigación *“Sexualidad y experiencia religiosa: paradojas de la construcción de si en la contemporaneidad”*.

El movimiento surgió en el país en la década del '90 cuando el pastor Nehemias Marien de la Iglesia Presbiteriana Unida Bethesda, comenzó a permitir que homosexuales frecuentaran los cultos. Debido a su posicionamiento público favorable a los homosexuales, el pastor fue blanco de los religiosos de vertientes cristianas. En el 2003 surgió la Iglesia de la Comunidad Metropolitana, abriendo el camino para otras instituciones religiosas dirigidas a la población LGBT.

“Lo que esas iglesias traen de nuevo es el hecho de pensar que un culto cristiano puede ser conducido por una persona asumidamente gay o lesbiana o frecuentado por ella sin exigirle que cambie su orientación sexual; lo cual era impensable hace 10 años, cuando sólo los cultos afro-brasileños eran más tolerantes y acogían a los homosexuales. Hoy vemos un movimiento expansivo en relación a esta cuestión. Gran parte de esas personas vienen de iglesias pentecostales y ahora perciben que pueden conciliar la experiencia religiosa con su orientación sexual. Antes vivían en conflicto, escondiendo su identidad en el ambiente religioso”, observa Natividade. Según este antropólogo, algunas

investigaciones muestran que hay una tendencia de los homosexuales a abandonar la religión de origen y dirigirse a los cultos afro-brasileños, lo cual puede estar relacionado con el carácter excluyente de las religiones cristianas.

Desde los años '80, el Vaticano está imprimiendo una política en el sentido de retomar el conservadurismo. En las dos últimas décadas Juan Pablo II venía sustituyendo a los obispos y arzobispos en Brasil. Para cada progresista que se jubilaba o se retiraba del frente de una arquidiócesis, nombraba uno más conservador. La visita de Benedicto XVI refuerza esa posición.

Galileo, las células-tronco y las tecnologías reproductivas: las "herejías" de la ciencia según la Iglesia

:: Publicado el 17/04/2007 ::

La tensión entre religión y ciencia se arrastra hace siglos. Según el físico Enio Candotti, presidente de la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia (SBPC), *"la rigidez de la Iglesia Católica con respecto al campo científico se relaciona con las épocas en que su centralidad se vio cuestionada"*. Fue así que a fines del 1500, mientras el protestantismo ponía en jaque esa centralidad, el filósofo y científico italiano Giordano Bruno fue llevado a la hoguera por el Tribunal del Santo Oficio (la Inquisición) por defender la pluralidad de los mundos. Años más tarde el físico Galileo Galilei también sería condenado a retractarse públicamente de sus ideas y a prisión domiciliaria por sustentar que el sol era el centro del Sistema Solar y no la Tierra, como defendía la Iglesia.

Para Candotti, la Iglesia continúa desconociendo el mundo real como fuente de conocimientos razón por la cual se opone a la actitud científica de la búsqueda constante. *"La ciencia es un sistema abierto e inacabado que busca constantemente entender el mundo. Por otro lado, de acuerdo con la lógica religiosa ya se sabe todo, todo está hecho y la verdad absoluta ya está revelada"*.

La creación del mundo es un buen ejemplo de la ruptura entre la visión religiosa y la científica. Mientras la Iglesia defiende la narrativa bíblica de la creación –que el mundo fue creado en seis días y en el séptimo Dios descansó– la ciencia sustenta la teoría darwinista de la evolución de las especies y que el universo tuvo origen en una explosión inicial –la teoría del Big Bang.

"La Iglesia precisa revisar la idea del creacionismo", observa el físico y astrónomo Ronaldo Mourao, fundador del Museo de Astronomía de Rio de Janeiro. Para él la Iglesia ya reconoció, por más que sea en entrelíneas, que la narrativa bíblica es simbólica. En la introducción de su libro, *"Do universo ao Multiverso: uma nova visão do cosmos"* (Editora Vozes), Mourão cita la frase dicha por Juan Pablo II en audiencia con los participantes de la Semana de Estudios sobre "Cosmología y Física Fundamental" de la Academia Pontificia de Ciencia: *"Toda hipótesis científica sobre el origen del mundo, como aquella del átomo primitivo del cual derivaría el conjunto del universo físico, deja abierto el problema relativo al comienzo del universo [...] La propia Biblia nos habla de origen del universo para precisar las relaciones justas del hombre con Dios y con el universo y no para presentarnos un estudio científico."*

Es necesario recordar que con relación a la Inquisición, el Vaticano solo "reconoció su error" casi diez siglos más tarde. Significativamente fue Juan Pablo II quien pidió perdón al mundo por los abusos cometidos por el Tribunal

del Santo Oficio. A pesar de ese arrepentimiento tardío, vale decir que la Inquisición, de hecho, nunca fue extinta. En 1908 su nombre fue alterado para Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe y fue presidida durante 23 años (en el período de Juan Pablo II) por el Cardenal Joseph Ratzinger, actualmente Papa.

El uso de embriones en debate:

¿Una célula viva tiene la misma relevancia que un individuo?

Cuando todavía estaba al frente de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, el Cardenal Ratzinger participó de la elaboración del documento "Instrucción sobre el respeto a la vida humana que nace y a la dignidad de la procreación". Según dicta este documento, frente a Dios la vida tiene inicio desde la unión del óvulo con el espermatozoide, concepto utilizado por la Iglesia para condenar técnicas tales como la fertilización in vitro o el uso de células-tronco embrionarias para investigación y la despenalización del aborto. (vease también el boletim [Ciência e Religião](#))

El documento deja claro que los recursos médicos para vencer la esterilidad no deben separar "los aspectos esenciales unitivo y procreador" y critica procedimientos que usen el material de terceros (donadores de gametos) por considerarlos contrarios a la unidad del matrimonio. El centro de la crítica está en el problema del respeto a los embriones al considerar que "el ser humano debe ser respetado como persona desde el primer instante de su existencia" que, en base a esta línea de pensamiento, es el momento de la fecundación.

La Iglesia Católica condena los experimentos con embriones humanos (exceptuando las investigaciones en beneficio del embrión individual) apoyada en los argumentos desarrollados por los especialistas de la Academia Pontificia para la Vida. Se entiende que desde su concepción el embrión ya sería un ser humano pleno cuya vida debe ser respetada.

"Toda la posición de la Iglesia con relación a estos temas utiliza el lenguaje de la ciencia. Aplican la lógica de la Ciencia dentro de lo que están defendiendo, es decir, usar argumentos científicos a su favor. En el caso de las investigaciones con células-tronco, la Iglesia usa argumentos científicos para decir que el embrión donante era una vida, por lo tanto es un embrión que no se puede congelar", analiza la socióloga Maria das Dores Machado, de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (ESS/UFRJ).

Según Enio Candotti, la definición religiosa del momento en que comienza la vida es arbitraria. *"El concepto de comienzo de la vida osciló por siglos. Ellos ya consideraron que el feto tenía vida después de algunos meses. Son cosas que van actualizandó",* revela. Para él no basta que dos células se unan. *"Hay una serie de momentos que podrían ser considerados como el inicio de la vida. Un ser humano es muy complejo. Debemos considerar como legítimo el hecho de que algunas personas crean en la lógica religiosa, pero querer que todos sigan*

y se adapten a esas creencias es grave. Son afirmaciones que pueden sonar coherentes pero no pueden justificar políticas públicas. Aborto o células-tronco son cuestiones de salud pública."

Científicos favorables al uso de embriones humanos para investigación argumentan que en el estadio inicial no habría un ser humano sino apenas un pre-embrión, un conglomerado de células que puede dividirse en más de un ser o cuyo desarrollo puede cesar. En este debate son propuestas varias teorías para explicar el inicio de una vida humana.

"Si la Iglesia Católica argumenta con la fecundación amparándose en la continuidad genética del individuo, otras tesis tales como el surgimiento de la línea primitiva (primordio de la médula espinal alrededor del 15° día), el surgimiento de la placa neural (primordio del sistema nervioso central), la adquisición de latidos cardíacos, la adquisición de la sensibilidad o el nacimiento con vida, también podrían ser consideradas. En fin, no hay una posición unívoca sobre el inicio de la vida humana y mucho menos sobre la condición de la persona humana", analiza la investigadora del Núcleo de Tecnología Educacional para la Salud (NUTES/UFRJ), Naara Luna.

Para el médico sanitarista Sergio Rego, coordinador del Comité de Ética en Investigación de la Escuela Nacional de Salud Pública, ENSP, el mayor obstáculo es la visión conservadora de la vida social sustentada por la Iglesia. *"No hay dudas de que hay vida en dos células que se juntan. Sin embargo, para la ciencia, el punto central es reconocer el momento en que esta vida es moralmente aceptable. ¿Una célula viva tiene la misma relevancia que un individuo?",* cuestiona. *"La búsqueda científica se concentra en encontrar soluciones concretas y viables. No debemos negar oportunidades a personas que potencialmente se beneficiarán un día con las investigaciones de células-tronco."*

"Ataques contra la vida"

La posición del magisterio de la Iglesia Católica sobre las nuevas tecnologías reproductivas corrobora su posición sobre anticoncepción, es decir, que los métodos contraceptivos que separan sexualidad y reproducción no son lícitos porque el acto sexual debe dejar siempre abierta la posibilidad de la procreación.

"La fertilización in vitro y sus correlatos sería condenable tanto por separar sexualidad de reproducción como por producir embriones humanos equivalentes a personas, según el entendimiento del magisterio católico, siendo que muchos de ellos no serán transferidos al útero materno sino descartados o mantenidos en suspenso a través de métodos de congelamiento", dice Naara.

En su discurso a los participantes de la 13° Asamblea General de la Academia Pontificia para la Vida, que tuvo como tema "La conciencia cristiana a favor del

derecho a la vida”, Benedicto XVI colocó las nuevas tecnologías reproductivas en la lista de amenazas contra la vida. Ratzinger afirmó la necesidad de *“admitir que los ataques contra la vida en el mundo entero se ampliaron y multiplicaron adquiriendo nuevas formas. Cada vez son más vigorosas las expresiones para la legalización del aborto en las naciones de América Latina y en los países menos desarrollados hasta con el recurso de la liberalización de nuevas formas de aborto químico, bajo el pretexto de salud reproductiva [...] Al mismo tiempo, en los países más desarrollados aumenta el interés por la investigación biotecnológica más perfeccionada para instaurar vastas metodologías de eugenismo hasta la búsqueda obcecada del ‘hijo perfecto’, con la difusión de la procreación y de varias formas de diagnóstico que tienden a garantizar su selección. Una nueva ola de eugenesia discriminatoria encuentra consensos en nombre del presumible bienestar de los individuos [...]”*

Entre las formas de diagnóstico citadas por el Papa como “metodologías del eugenismo”, figuran recursos tales como el diagnóstico genético pre-implante, que permite identificar embriones portadores de alteraciones genéticas. *“Los embriones portadores de enfermedades estarían destinados al descarte y no a la implantación en el útero, procedimiento este condenado por el magisterio de la Iglesia Católica como eugenesia. Solamente sería aceptable intervenir el embrión para su cura y preservación con vida. Algunas autoridades católicas comparan esos procedimientos al aborto eugenésico o a la anticipación del parto de un feto anencefálico”*, observa la antropóloga.

De todos modos, recordando que en varios momentos de la historia la Iglesia fue obligada a reconocer sus errores y a hacer concesiones, Sérgio Rego afirma: *“tengo una gran esperanza de que la toma de conciencia del Vaticano por los equívocos cometidos ahora se dé más rápidamente que con Galileo.”*

Milagros de Fray Galvão: el uso de la ciencia

Uno de los puntos esenciales de la agenda brasileña del Papa Benedicto XVI será la canonización de Fray Galvão, el primer santo brasileño cuyos “milagros” pasaron el proceso de comprobaciones necesario para su santificación.

El texto del website oficial de la visita del Papa a Brasil explica a los lectores que “por milagro se entiende un hecho inexplicable por las leyes de la naturaleza, realizado por Dios por intermedio del Siervo de Dios. Ese milagro posee características de gran relevancia: debe ser un hecho, normalmente una cura, instantánea, perfecta, duradera y no explicable científicamente. Este supuesto milagro es analizado por una comisión de médicos del país que emitirán un dictamen encaminado al Vaticano. Una vez allí, el caso en cuestión será nuevamente estudiado por una comisión, generalmente formada por cinco médicos, que también emitirá su dictamen. Nótese que lo que realmente interesa de ese dictamen no es afirmar la existencia de un milagro, sino que se concluya la imposibilidad científica de la explicación.”

Lo que llama la atención en el proceso de canonización es que la legitimidad del milagro está dada exactamente por la imposibilidad de explicación científica del hecho milagroso. *“Es interesante observar que, al invocar la ciencia para comprobar los milagros que producen santos, la Iglesia Católica deja transparentar su imaginario sobre los científicos: los que dicen la verdad en nombre de la naturaleza. Certificar milagros significa, que un científico afirme, a partir del conocimiento íntimo de la naturaleza, que un hecho determinado no tiene explicación según las leyes de la naturaleza”*, analiza la socióloga Teresa Citeli de la Universidad de Campinas, Unicamp.

En el caso de Fray Galvão, el “milagro” fue garantizarle el nacimiento de un hijo saludable a una mujer que ya había tenido diversos abortos espontáneos. Según Teresa, la misma táctica de aproximación oportunista con la ciencia también es utilizada en el momento de argumentar sobre el inicio y el final de la vida, para oponerse a la contracepción, al derecho al aborto, al uso de células-tronco embrionarias y a la eutanasia.

Para Sérgio Rego, la contaminación del análisis científico con valores religiosos ha llevado históricamente a una visión opacada del campo científico. “No faltan ejemplos sobre el modo trágico en que la Iglesia Católica ha abordado el campo científico”, observa. Además, el científico considera que la Iglesia Católica consiguió diseminar sus propuestas morales utilizando estrategias de comunicación muy eficientes. Un ejemplo candente es la canonización de Fray Galvão que, desde su punto de vista, puede impactar negativamente en el debate político nacional: *“la santificación de Fray Galvão se reflejará de manera general en el ‘ánimo’ católico. El resultado de este nuevo ‘ánimo’ dependerá de la centralidad de los mensajes del Papa y del modo en que esos mensajes sean divulgados. No me sorprendería un recrudecimiento de las acciones contra las libertades individuales y colectivas en nombre de los principios religiosos. Tanto en el Congreso Nacional como en el gobierno, existe un gran sector listo para atender las demandas de la sotana.”*

Esta no es la primera vez que un Papa visita el país. Si la primera visita de Juan Pablo II en 1980 tuvo un efecto demoledor sobre la teología de la liberación, la segunda, en 1997, claramente implicó la ampliación de las voces e iniciativas contrarias al aborto. Teresa Citeli, si bien considera difícil hacer un pronóstico preciso de lo que puede suceder después de la estadía de Ratzinger, reconoce que el pasaje del actual Papa dejará un rastro más conservador aún. *“Los grupos más reaccionarios en relación a la sexualidad y la reproducción pueden ganar algún impulso. Por otro lado, la defensa de esos derechos también está más estructurada y ciertamente sabrá responder a una posible resaca fundamentalista, miope y antidemocrática.”*

:: Publicado el 26/04/2007 ::

Desde los tiempos en que era jefe de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Joseph Ratzinger responsabiliza a la Teología de la Liberación por la pérdida de influencia de la Iglesia Católica en América Latina. Por este motivo, algunos especialistas piensan que la punición impuesta al teólogo Jon Sobrino es un mensaje de Benedicto XVI a la Iglesia latinoamericana. El Vaticano identifica varios síntomas de ese debilitamiento. Si uno de ellos es el crecimiento de las iglesias evangélicas y otras expresiones religiosas, sin dudas otro lo es el cambio de mentalidades y normas en relación a cuestiones sobre las que el Vaticano mantiene posiciones dogmáticas inamovibles, como es el caso del aborto.

En su discurso a los participantes de la Asamblea General de la Pontificia Academia para la Vida realizada en febrero, Benedicto XVI hizo un "llamado a la conciencia cristiana" y reiteró su temor en materia de la despenalización del aborto en el mundo, particularmente en América Latina. *"Es necesario admitir que los ataques contra la vida se ampliaron y multiplicaron en el mundo entero, adquiriendo también nuevas formas. Las presiones para la legalización del aborto en las naciones latinoamericanas y en los países menos desarrollados son cada vez más fuertes, a pesar de los recursos de liberalización de las nuevas formas de aborto químico, con el pretexto de la salud reproductiva."*

El Papa está en lo cierto. La ampliación del debate sobre la despenalización del procedimiento se intensificó en la región en los últimos años. Además de los enriquecedores procesos de movilización y debates en curso en Uruguay y Argentina, en el 2006 la Corte Constitucional de Colombia –país donde la influencia de la Iglesia Católica sobre la política siempre fue acentuada y donde el aborto estaba prohibido bajo cualquier circunstancia– aseguró el acceso al aborto en casos de malformación fetal, violación o riesgo de muerte para la madre.

Más relevante aún fue la decisión de la Cámara Municipal de Ciudad de México que, el 24 de abril del 2007, aprobó por 46 votos a favor y 19 en contra el proyecto de ley que legaliza el aborto. Pocos días antes de la votación, el Papa envió una carta abierta a los obispos mexicanos para que impidieran a cualquier costo la reforma legal. La carta fue interpretada por parlamentarios de varios partidos como una falta de respeto grave al artículo 113 de la Constitución Mexicana, que define la separación entre Estado e Iglesia. Como consecuencia, la Secretaría de la Gobernación pidió a la jerarquía católica que evitase excesos. La activista LGBT mexicana Gloria Careaga cree que *"esa injerencia de la Iglesia dio más fuerza a las voces que siempre dijeron que la laicidad del Estado debería ser respetado para que el aborto sea tratado como una cuestión de política pública"*.

En el caso específico de Brasil, el Proyecto de Ley 1135/91 (calcado de la propuesta elaborada por una comisión formada por el Poder Ejecutivo en 2005, para reverter la legislación sobre el aborto en el país) se encuentra en estudio en la Comisión de Seguridad Social y Familia (CSSF) de la Cámara Federal. Sin embargo fue mucho más significativo ver, en estas semanas precedentes a la visita del Papa, al nuevo Ministro de Salud José Gomes Temporão, haciendo declaraciones sobre el aborto como un grave problema de salud pública y apelando a la sociedad a debatir sobre el asunto, inclusive a través de un plebiscito.

Es necesario recordar que mucho antes de la declaración del ministro, la Iglesia Católica y sus aliados -contrarios a la legalización del aborto- se estaban organizando en los más diversos espacios sociales e institucionales. En 2005, cuando terminó el trabajo de la Comisión Tripartita, el gobierno no presentó el proyecto de ley ante el Congreso como propuesta del Ejecutivo. Inmediatamente después de la presentación, esas fuerzas se movilizaron constituyendo un Frente Parlamentario para la Defensa de la Vida que cuenta con varios miembros de base gubernamental. En las elecciones generales del 2006, parlamentarios que defienden la legalización del aborto fueron abiertamente atacados.

A fines de marzo de 2007, el Movimiento Nacional de Defensa de la Vida (Brasil sin Aborto), liderado por la Iglesia Católica y la Federación Espírita Brasileña, movilizó un acto público en São Paulo divulgado a través de outdoors colocados por toda la ciudad, con leyendas que decían "Diga no al aborto hasta el 9º mes". El slogan tenía como objetivo proyectar una imagen distorsionada del proyecto de despenalización del aborto hasta la 12ª semana de embarazo, plazo que puede ser ampliado a 20 semanas en casos especiales como grave riesgo para la salud de la embarazada, embarazo por violación, malformación congénita incompatible con la vida o enfermedad fetal grave e incurable. Sin embargo, en ninguna de sus líneas propone que el aborto pueda ser realizado hasta el 9º mes.

Luego de la declaración del ministro de salud, naturalmente esos ataques y reacciones se recrudecieron. Recientemente el ministro fue sorprendido por una protesta contra el plebiscito en la ciudad de Fortaleza. En Rio de Janeiro, el cardenal-arzobispo D. Eusébio Scheid interrumpió la celebración de la Pasión de Cristo, el viernes santo, para hablar sobre el aborto. No cabe dudas, entonces, que el tema será una de las cuestiones claves de la 5ª Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, que será abierta por el Papa el 13 de mayo en la ciudad de Aparecida do Norte. El encuentro definirá la línea doctrinal y las acciones de la jerarquía católica para los próximos 12 años. No obstante, especialistas sugieren que su mayor objetivo es profundizar el control burocrático sobre la Iglesia latinoamericana e influir en la vida política y eclesial de la región.

Sin embargo, para varias analistas, si el avance reciente observado en el debate sobre aborto y contracepción es interpretado como el resultado del

debilitamiento de la Iglesia en la región, el Vaticano desconsidera o minimiza el significado de las luchas sociales por los derechos humanos y de la ciudadanía. *“Reconocer los derechos reproductivos como derechos humanos fue una conquista de la humanidad. Es el derecho de una persona a vivenciar su sexualidad sin coerción, sin violencia y con garantía de su salud. La sociedad se está liberando de la tutela de la Iglesia en áreas de la vida en que considera a la tutela como indebida; ese es el avance”*, analiza la socióloga María José Rosado, de la organización no gubernamental Católicas por el Derecho a Decidir. Margareth Arilla, directora del PROSARE, programa de becas de investigación en sexualidad y salud reproductiva, hace la misma evaluación: *“la sociedad no está totalmente determinada por la Iglesia Católica, está constituida por actores sociales y políticos que tienen otras visiones de mundo e interpretaciones de la realidad, favoreciendo posibilidades de flexibilización de las posiciones emitidas por el Vaticano.”*

Del mismo modo, Dulce Xavier, también integrante de la organización Católicas por el Derecho a Decidir, considera que *“pensar sexo y reproducción fuera del ámbito privado, de la decisión individual y colocarlo en el ámbito de la legislación y de los derechos es un salto dado por el movimiento feminista e incorporado por los Estados”*. De acuerdo con ella todavía falta que esa perspectiva sea incorporada por la población de un modo más amplio: *“el tabú en torno a la despenalización del aborto es un problema cultural y la religión ocupa una gran parte en la constitución de esa cultura. Las personas sólo piensan a través de los parámetros que el cristianismo inculcó en Occidente”*, apunta la socióloga.

Las percepciones de la sociedad

No obstante, resultados de investigaciones de opinión sugieren que, de hecho, la resistencia cultural pesa bastante en el imaginario cultural. Según una encuesta del Instituto Datafolha realizada con 5.700 persona a fin de marzo de este año, 65% de los entrevistados creen que la ley en Brasil –que permite la práctica en casos de violación o riesgo de muerte para la mujer– debe continuar como está. La socióloga Maria Betania Ávila, coordinadora de SOS Cuerpo-Instituto Feminista para la Democracia, evalúa ese resultado como un claro efecto de la propaganda subliminar que se hizo en Brasil con respecto a este tema. En entrevista dada al diario Folha de São Paulo, recordó que *“la novela ‘Páginas da vida’, que terminó hace un mes, hizo que los peores villanos aparecieran defendiendo la idea de que el principal personaje femenino de la trama abortase. Todos los personajes decentes estaban en contra. Fue un panfleto anti-aborto en la TV record de audiencia.”* (Fuente: Mulheres de Olho).

Uno de los miembros de la Comisión de Seguridad Social y Familia, creada en 2005 para rever la legislación relativa al aborto, el médico y profesor de genética humana de la Universidad de São Paulo (USP), Thomaz Gollop piensa que la población se posiciona en contra a la legalización del aborto por falta de información. *“Si preguntamos si una mujer que abortó debe ir presa,*

probablemente las personas respondan que no. Pero cuando preguntamos si la ley debería ser revisada, se ponen en contra, no por convicción, sino porque no tienen idea de lo que esto significa'.

Gollop tiene razón al indicar que las encuestas de opinión generalmente no captan la dinámica más fina de la percepción social sobre el aborto. Resultados de un estudio realizado por la organización Católicas por el Derecho a Decidir en Brasil, por ejemplo, muestran la ambivalencia en la posición de los/as propios/as católicos/as: 78% de los/as católicos/as brasileños/as encuestados/as se muestran favorables a la oferta de aborto legal en los servicios públicos de salud, 82% afirman concordar con la realización del aborto en caso de riesgo de vida de la mujer, 80% en caso de problemas congénitos y 67% si el embarazo es resultado de violación (fuente: Encuesta de opinión de los católicos brasileños sobre derechos reproductivos, relación entre Iglesia y Estado y temas relacionados).

Esos datos sugieren que la sociedad está, de hecho, sensibilizadas por el argumento desarrollado por las voces que, al igual que el Ministro de Salud, consideran que la cuestión debe ser retirada del campo criminal y de la lógica del pecado para ser encarada de frente como una cuestión de salud pública. *"Principalmente porque quien vive el drama son las mujeres de bajos recursos que deben someterse a abortos clandestinos. Debemos discutir el tema bajo una óptica médica y una visión de realidad, mostrando lo que sucede en la práctica",* evalúa Thomas Gollop. Se estima que cada año se realizan cerca de 1 millón de abortos clandestinos en Brasil, representando la tercera causa de muerte materna del país. En 2005, el Sistema Único de Salud (SUS) registró 230 mil internaciones por legrado lo que implica el costo de 30 millones de reales al año.

El determinismo biológico

Según María José Rosado, dos obstáculos dificultan que la Iglesia Católica adopte esa perspectiva. El primero es la propia estructura jerárquica de la institución: *"la institución católica se funda en la necesidad de una intermediación entre el fiel y la divinidad representada por el padre. El fiel no se dirige directamente a Dios, sino a través del padre, siendo que las mujeres están excluidas de ese lugar de intermediación. Mientras la Iglesia mantenga este tipo de estructura, será imposible para ella tener una visión más positiva de la sexualidad, más liberal y abierta, porque esto toca en su estructuración."*

El otro obstáculo, según ella, son los siglos de tradición de la concepción de las mujeres como seres reproductores. *"Es una sexualidad regulada por la reproducción. No es una sexualidad libre sino dirigida a la procreación y que continúa siendo el ideario de la Iglesia. Si bien ha habido un relativo avance en relación a este asunto, en el fondo ese vínculo entre sexo y reproducción se mantiene, por eso la sexualidad nunca puede ser libre, autónoma y dirigida al placer. La teología moral no avanzó",* explica. Para María José, si no se

“desnaturalizada” la maternidad nunca será posible pensar el aborto como una cuestión que se sitúa en el campo de una ética de la autonomía. *“Mientras la maternidad continúe siendo concebida como algo de la naturaleza de las mujeres a la cual tienen que responder obligatoriamente por lo que deben explicarse cuando deciden no ser madres, no conseguiremos colocar el aborto en el campo de la elección. Es necesario que la maternidad sea pensada en ese campo para que el aborto sea realmente una cuestión de elección. El aborto es una solución frente a un embarazo no deseado, imposible de ser llevado adelante. La sociedad no será capaz de visualizar esta forma mientras no empecemos a pensar la maternidad como una elección. La maternidad debería ser planteada como un proyecto de vida, un deseo o una realización.”*

En el libro “Tiros cruzados: a laicidade à prova do fundamentalismo judeu, cristão e muçulmano”, las autoras Carole Fourest y Fiammetta Venner identifican una convergencia clara entre las tres religiones monoteístas mundiales –judaísmo, cristianismo e islamismo– en relación con lo que “debe” ser el papel de la mujer en una sociedad: un lugar de subordinación y sumisión. Los documentos lanzados por el Vaticano en años recientes ilustran la legitimidad de la percepción de Fourest y Venner con respecto al catolicismo.

En una carta a los obispos de la Iglesia Católica analizando la colaboración del hombre y de la mujer en la Iglesia y el mundo –publicado cuando el Cardenal Ratzinger era aún jefe de la Congregación para la Doctrina de la Fe – se afirma que la búsqueda de autonomía de las mujeres es una mal que genera la desagregación de las familias y las distancian del “determinismo biológico” que hace de ellas fundamentalmente “madres”. En el capítulo intitulado “El problema”, el texto critica severamente una cierta “antropología que creía favorecer perspectivas igualitarias para la mujer, liberándola de todo determinismo biológico, pero que terminó inspirando ideologías que promueven, por ejemplo, el cuestionamiento de la familia.”

Según Dulce Xavier, esa formulación refleja *“un pensamiento negativo sobre las mujeres, como si ellas no tuvieran otra función en el mundo que ser sometidas a los hombres o prestarse para la maternidad. Es como si ellas no fueran humanas y no tuvieran posibilidad alguna de tener una vida autónoma. Para el Papa, la sexualidad es una cosa negativa que precisa ser controlada dentro del casamiento. La condena a los métodos anticonceptivos –píldora, preservativo– es una condena a la posibilidad de la libertad. Para la teología, cuando las personas tienen relaciones sexuales sin el compromiso con la procreación, tienden a la promiscuidad”,* observa.

Las múltiples interpretaciones del “derecho a la vida”

En Brasil y en el mundo, para hacerle frente a las proposiciones que intentan despenalizar el aborto, la Iglesia Católica echó mano de dos fundamentos doctrinarios: el primero de ellos dice que el sexo, cuando no se destina a la procreación, deja de recrear la imagen del cielo en la tierra y se aproxima a la

perversión. El texto de la Encíclica Deus Caritas Est, hecha pública en diciembre de 2005, afirma innumerables veces que el amor que no procrea es débil. El segundo argumento se apoya en el concepto de derecho a la vida acoplado a la posición dogmática de que la vida comienza en el momento de la fecundación.

En 2004 en Brasil, el tema de conflicto entre el derecho del feto y el derecho de la mujer ganó visibilidad en un debate que tuvo lugar en el Supremo Tribunal Federal (STF). En junio de ese año, la Confederación Nacional de los Trabajadores de la Salud (CNTS) presentó ante la más alta corte del país un Recurso de Incumplimiento de Precepto Fundamental [Ação de Descumprimento de Preceito Fundamental (ADPF)], instrumento jurídico que permite que la sociedad interpele directamente al Supremo. El objetivo del recurso era garantizar a la embarazada "portadora de feto anencefálico", el derecho a la anticipación terapéutica del parto sin necesidad de presentación previa de autorización judicial o cualquier otra forma de permiso específico por parte del Estado. Un mes después, el ministro del STF, Marco Aurélio de Mello, concedió la liminar – autorización de carácter provisorio – pedida por la CNTS, lo cual generó una intensa movilización de grupos pro-vida católicos. Cuatro meses después, esa liminar sería derogada por los ministros del Supremo Tribunal por siete votos contra cuatro. Aunque en una reunión plenaria de abril de 2005 la ADPF fue considerada procedente, habiendo pasados dos años su mérito todavía no fue evaluado.

Para la directora del Instituto de Bioética, Derechos Humanos y Género (Anis), Débora Diniz, asociada a la CNTS en la presentación de la ADPF, si existe un conflicto de principios, éste debe ser procesado sobre la base de una perspectiva argumentativa: *"Esto es lo que hace a la democracia. El hecho de que no haya una única respuesta sobre el inicio de la vida, no significa que no haya una respuesta mejor que la otra. Podemos partir de un consenso: el embrión tiene forma de vida. Pero, ¿y con eso?"*.

Miriam Ventura, abogada y mestre/Magister en bioética también analiza los argumentos de la Iglesia como la expresión de *"una ética naturalista, que defiende el status del feto como el de una persona. Ellos se basan en argumentos naturalistas. Pero no podemos seguir fundamentando tales cuestiones en dogmas religiosos, y sí a través de la racionalidad. Una posibilidad de vida no puede tener más derecho que una persona"*. Para ella, la cuestión del aborto debe ser discutida a partir de la premisa de libertad individual, prevista en el artículo 5º de la Constitución Brasileña, el cual establece que *"todos/as son iguales ante la ley, sin distinción de cualquier naturaleza, garantizándose a los brasileros y a los extranjeros residentes en el país la inviolabilidad del derecho a la vida, a la libertad, a la seguridad y a la propiedad"*. Para Ventura, *"el derecho a la vida desde la concepción no está en la ley. Defiendo la autonomía del sujeto como valor. No tenemos que discutir si un feto tiene vida o no, y sí el valor que la sociedad debe dar a esa vida. El valor de la vida no es absoluto. Creo en el sentido de vida dado por la Constitución, que es el de una vida digna, social. El sentido de vida no debe ser visto por el sentido biológico o naturalista, como lo ve la Iglesia. La vida es un*

valor social. Cuando defendemos el aborto por anencefalia trabajamos con el dato científico de la inviabilidad fetal. Entonces, la cuestión es la siguiente: ¿debemos privilegiar una posibilidad de vida por sobre una vida que ya existe?.

Cabe recordar que, incluso desde el punto de vista de la ciencia, no existe una posición unívoca sobre el comienzo de la vida humana y mucho menos acerca de la condición de persona humana. *“No hay dudas de que existe vida en dos células que se juntan. Sin embargo, la cuestión central colocada por la Ciencia es reconocer a partir de qué momento esa vida es moralmente relevante. ¿Una célula viva tiene la misma relevancia que el individuo?”*, argumenta el médico sanitarista Sérgio Rego, coordinador del Comité de Ética en Investigación de la Escuela Nacional de Salud Pública. Significativamente, en este momento –en el que una vez más el debate sobre aborto en el país se acalora- el Supremo Tribunal Federal convocó a una audiencia pública para debatir la cuestión de las células tronco y el comienzo de la vida -otro de los temas relacionados, al cual Ciencia y Religión, progresistas y conservadores, han confrontado abiertamente en el Brasil y en el mundo. (Para saber más, vea Mulheres de Olho)

Aunque la posición oficial de la Iglesia sea visceralmente dogmática en relación al inicio de la vida, hay voces católicas de peso que expresan visiones distintas. Por ejemplo, el teólogo brasileño Leonardo Boff, uno de los mentores de la Teología de la Liberación, condenado en 1985 por el Vaticano al “silencio obsequioso”, en un texto reciente afirma que: *“No podemos contentarnos con esa visión asumida oficialmente por la Iglesia en los días actuales. En la Edad Media no era así, pues para Tomás de Aquino la humanización comenzaba apenas 40 días después de la concepción. A los efectos de su ética interna, la Iglesia puede establecer un momento de la concepción de la vida humana”* (fuente: En Defensa de la Vida: aborto y derechos humanos, Católicas por el derecho de decidir).

El ejemplo de Portugal exige una reflexión

Poco antes de la llegada de Ratzinger al Brasil, la aprobación del Parlamento portugués de la despenalización del aborto para gestaciones de hasta diez semanas generó una onda de entusiasmo en el escenario nacional, y el tema del aborto ha ocupado las tapas de los principales diarios y revistas del país. La experiencia reciente es, inclusive, uno de los argumentos utilizados por el Ministro de Salud José Gomes Temporão, al sugerir la realización de un plebiscito para decidir sobre la legalización del aborto en el país.

Por un lado, las declaraciones del ministro fueron ampliamente apoyadas por las organizaciones feministas y otras voces. En una reunión regional latinoamericana convocada por la OPAS para discutir temas relacionados a la Comisión de la OMS sobre Determinantes Sociales de la Salud, la Red Feminista de Salud y Derechos Reproductivos presentó una carta pública de apoyo al ministro que fue aclamado por otras organizaciones de mujeres presentes. Pero

por otro lado, movilizó un intenso debate entre aquellas y aquellos que defienden la legalización dentro y fuera del campo feminista.

La propia ministra Nilcéa Freire, de la Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres, entrevistada por el diario Estado de São Paulo afirmó que *"No parece apropiado discutir, a priori, el plebiscito. Si durante el desarrollo del debate la consulta popular fuere considerada importante, no habrá motivo para que ella no sea realizada"*. Débora Diniz también apela a la cautela, subrayando que un plebiscito es adecuado para evaluar cuestiones relacionadas al ordenamiento político, pero no para dirimir las diferencias de visión en relación al aborto: *"El aborto debe ser pensado a partir del marco constitucional del pluralismo que asegura el derecho de voz a las minorías. El plebiscito se transforma en una expresión falsa de democracia cuando se confunde democracia con representación de la mayoría. Si el marco constitucional máximo de la razón pública no fuere capaz de enfrentar esa cuestión, vamos entonces hacia el legislativo"*.

En una carta al diario O Estado de São Paulo, la investigadora de la Asociación Brasileña Interdisciplinaria de Sida (ABIA) y co-coordinadora del Observatorio de Sexualidad y Política, Sonia Corrêa, también afirmó que la propuesta de un plebiscito exige una reflexión cuidadosa. *"Si por un lado abre el campo para que fuerzas favorables a la legalización dialoguen ampliamente con la sociedad, por el otro el aborto no es una cuestión que pueda resolverse por la imposición de mayorías sobre minorías."* También considera que si el resultado del plebiscito en Portugal debe ser celebrado, es preciso ser muy cuidadosos al hacer analogías con el caso brasileiro: *"En la Unión Europea, de la cual Portugal forma parte, la casi totalidad de los países cuenta con legislaciones liberales y existe un sistema transnacional de derechos humanos que cobra consistencia de las leyes nacionales. Si Portugal no hubiera reformado su legislación, muy posiblemente la corte recriminaría el país. Estamos muy lejos de disponer de un 'sistema' de regulación y convergencia de las leyes nacionales como esté"*.

Si, por un lado, la ministra, Débora y Sonia fueron cautelosas, otras feministas evalúan el actual contexto político del país como un buen momento para la realización de un plebiscito. *"Pienso que podría ser un momento interesante para que la sociedad brasileira se mire en el espejo. La idea del plebiscito siempre fue muy perturbadora, incluso para los grupos pro-vida. Es una estrategia que perturba de parte a parte, pero particularmente pienso que la sociedad debería analizar lo que puede salir de allí. El plebiscito puede dar una idea más precisa de dónde nos encontramos"*, considera Margareth Arilha. Maria José Rosado concuerda. *"Yo me pregunto si la sociedad ya no avanzó lo suficiente en la conciencia de sus derechos y autonomía frente a la tutela de la Iglesia como para proponer un plebiscito"*, defiende.

También en una entrevista al diario O Estado de São Paulo, Carmem Barroso, directora de la Federación Internacional de Planeamiento Familiar (*International Planned Parenthood Federation-IPPF*), afirmó estar a favor del plebiscito. *"Sé de personas, defensoras del derecho al aborto, que no creen oportuno un*

plebiscito. Pero éste conduce a la población a pensar sobre el tema y a tomar una posición. Aunque se corran riesgos, el debate es un progreso. Vea lo que sucedió en Portugal: allí hubo un plebiscito, y no ganó. Algunos años después, hubo otro y sí ganó. Lo que vale es el proceso', dijo.

Finalmente es importante decir que la Iglesia, por su parte, se posicionó firmemente contra el plebiscito. El arzobispo de São Paulo y secretario general de la CNBB (Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil), don Odilo Scherer, explicó esa posición a partir de una perspectiva doctrinaria, afirmando en una entrevista al diario Folha de São Paulo que es absurdo "colocar en un plebiscito el derecho de matar". Para Sonia Corrêa, esa posición doctrinaria esconde un cálculo político que no debería ser minimizado: "El Vaticano no sólo busca derrocar la propuesta de legalización. La Iglesia tiene un objetivo mucho más ambicioso: quiere eliminar cualquier posibilidad de justificativa penal. Eso sucedió en octubre de 2006, en Nicaragua, cuando – por presión de la Iglesia y con franco apoyo de Daniel Ortega – el Congreso abolió la cláusula que permitía el aborto en caso de riesgo de muerte, que constaba en el código penal desde el siglo XIX. Lo mismo puede suceder en Polonia los próximos meses. En el Brasil, donde 65% de los y de las potencias electoras expresan la opinión de que la ley no sea alterada, la realización de un plebiscito puede resultar en la manutención de la ley como está, lo cual - frente a ese objetivo radicalmente regresivo - puede ser leído como una derrota de la Iglesia. Exactamente por eso y aunque mi posición en relación al plebiscito sea de cautela, no tengo dudas de que estamos viviendo un momento privilegiado de larga y sinuosa trayectoria en la lucha por la legalización del aborto en el Brasil'.

Los contornos del debate en curso son de algún modo sorprendentes. Desde la presentación, en septiembre de 2005, del proyecto de ley formulado por la Comisión Tripartita, varios y varias especialistas analizaban el contexto brasilero como de franco retroceso, y preveían que el pasaje de Ratzinger por el país podía profundizar esa tendencia regresiva. No obstante, la escena política del momento no corresponde exactamente a esa previsión sombría. Margareth Arilha considera que el ambiente democrático que hoy se respira en el Brasil no permitirá que posiciones religiosas regresivas se cristalicen en la sociedad después de la visita del papa. "Marcas siempre quedan, pero ellas no son indelebles. Este es el primer paso de un Pontificado duro y dogmático. Pero no será fácil para la Iglesia imponer su visión monolítica en razón de la existencia de movimientos sociales favorables a la legalización y del debate democrático que, como estamos viendo hoy, envuelve y moviliza muchos otros actores relevantes, como lo demuestra la posición lúcida del ministro de Salud'.

:: Publicado el 09/05/2007 ::

En la sociedad contemporánea la autonomía de las personas se amplió y, como vimos en el artículo anterior, la Iglesia Católica ha perdido fieles. Sin embargo, nada sugiere que el Vaticano vaya a alterar sus posiciones ultraconservadoras en relación al casamiento, la orientación sexual, el uso de preservativos y el sida. Estas posiciones han sido explicitadas en documentos oficiales – como Cartas a los obispos o Encíclicas dirigidas a los fieles en todo el mundo – o en contexto de negociaciones diplomáticas globales. *“El campo de los derechos humanos ha sido afectado en gran medida por las negociaciones comerciales. Democracias que buscan avanzar en la garantía de los derechos sociales y el desarrollo humano de sus poblaciones enfrentan la poderosa alianza conservadora entre el gobierno de George W. Bush, el Vaticano y los países islámicos”*, observa Magaly Pazello, colaboradora de la red Alternativas de Desarrollo con las Mujeres hacia una Nueva Era (DAWN, en inglés) (Fuente: artículo “Interesses comerciais, políticos e religiosos no caminho dos direitos humanos” in [Observatório da Cidadania](#)).

Eso ocurrió, por ejemplo, en el 2004 cuando Brasil iba a presentar nuevamente ante la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) la resolución sobre derechos humanos y orientación sexual. En el 2003, cuando la resolución fue inicialmente propuesta, el texto fue fuertemente atacado por la Organización de la Conferencia Islámica (OIC, en inglés). Al año siguiente, cuando se inició el trabajo de la Comisión, Brasil emitió una declaración pública informando que no presentaría la resolución pues no “había consenso suficiente para su aprobación”. Tras bambalinas, los países islámicos habían amenazado con boicotear la Cúpula de Comercio entre países latinoamericanos y el mundo árabe programada para fines de ese año. Por más que la OIC fuera el principal actor por detrás de esas presiones, el Vaticano estaba estrechamente aliado a los países islámicos y realizó esfuerzos en esa dirección.

Una vez más queda en relieve la intrincada relación entre derechos humanos, sexualidad y comercio. En entrevista al diario Estado de São Paulo, la embajadora de Brasil en el Vaticano, Vera Machado, informó que el Ministerio de Relaciones Exteriores está actuando para producir una declaración conjunta entre Lula y Benedicto XVI apelando a la retomada y conclusión de las negociaciones de la OMC y al fin de los subsidios agrícolas adoptados por Europa y Estados Unidos. Por más que una declaración en esos términos agrade a una amplia gama de sectores de la sociedad brasilera, no debe perderse de vista lo que esa iniciativa diplomática conjunta puede implicar. En contrapartida, el apoyo del Papa a la pauta brasilera en el campo del comercio internacional puede significar un retroceso en la posición del gobierno brasileño en relación a temas como el aborto, los derechos humanos de personas LGBT y la unión civil.

“Lamentablemente las cuestiones económicas tienen siempre un peso muy grande en cualquier negociación diplomática, aún cuando se trata de derechos humanos. Sin embargo, Brasil ha reafirmado su intención de ayudar en la renegociación de la resolución sobre orientación sexual, trabajando el tema inclusive en el Mercosur. A su vez, el presidente Lula se comprometió a mantener una posición en los foros internacionales de defensa de la libre orientación sexual e identidad de género como derechos fundamentales de la persona. Esperamos que esto suceda”, evalúa Beto de Jesus, Secretario de la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays (ILGA, en inglés) para América Latina y el Caribe. En relación a la OMC, el activista cree que todavía no se puede saber si hay algo más por detrás del encuentro entre Lula y el Papa.

El amor “fuerte” y el amor “débil”

En la encíclica *Deus Caritas Est* (Dios es amor), presentada en diciembre del 2005, Benedicto XVI resalta que el hombre es incompleto y solo estará completo en comunión con el otro sexo. Siendo así, el amor “correcto”, es el que se orienta en dirección al casamiento y que está relacionado al amor entre un hombre y una mujer, *“en contraposición al amor indeterminado y en fase de búsqueda [...] superando así el carácter egoísta que antes prevalecía. La imagen del Dios monoteísta corresponde al casamiento monógamo. El casamiento basado en un amor exclusivo y definitivo se transforma en el ícono de la relación de Dios”* afirma el Papa en la primera parte del texto.

Para el antropólogo Sérgio Carrara, profesor del Instituto de Medicina Social de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (IMS/UERJ), *“el mensaje principal de esta primera sección de la encíclica es que el amor sexual solo tiene sentido desde el punto de vista católico y en un contexto altruista. Sólo se puede tener placer para constituir otra vida que demandará cuidados; el sexo aparece ahí como un acto de donación altruista”*, dice Carrara quien también coordina el Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos –CLAM.

La idea de este amor altruista y “fuerte” queda clara también en el discurso que Benedicto XVI pronunció en febrero ante los participantes de la Asamblea General de la Academia Pontificia por la Vida. En él, el Papa hace un llamado a la “conciencia cristiana” a favor del “derecho a la vida”. *“Es necesario recorrer un camino que acompañe las etapas de la vida abriendo la mente y el corazón a fin de aceptar los deberes fundamentales sobre los cuales está fundada la existencia tanto del individuo como de la comunidad. Sólo así será posible que los jóvenes comprendan los valores de la vida, el amor, el matrimonio y la familia. Sólo de este modo será posible llevarlos a apreciar la belleza y la santidad del amor, la alegría y la responsabilidad de ser padres y colaboradores de Dios en el acto de dar vida”*, afirmó Ratzinger.

El discurso de Benedicto XVI traduce la milenaria doctrina católica que considera la reproducción como un don divino y a la sexualidad como el medio para alcanzar esa finalidad divina de la reproducción. Además de fecundo, el

“amor fuerte” también garantiza a los hijos la posibilidad de crecer en una familia que precisa ser indisoluble. Esta es la razón para que en su segundo documento, *Sacramentum Caritatis* (Sacramento de Amor), Ratzinger se posiciona contra el divorcio afirmando que el “segundo casamiento es una plaga”. A su vez, el amor no reproductivo es retratado como “débil” porque no procrea, no fructifica en términos de nuevas vidas traídas al mundo. Así, solamente el amor heterosexual podría ser considerado “fuerte” en cuanto el amor homosexual sería el “amor débil”, hedonista y egoísta. Muchos creen que estos presupuestos son la esencia de la crítica de la Iglesia con relación a la homosexualidad.

Paradojas eclesiológicas

“Es frecuente el comentario de que, después del pedido de perdón a los herejes, cismáticos y científicos antes perseguidos y excomulgados, la Iglesia Católica no tiene más enemigos en el mundo que no sean los homosexuales”, observa el filósofo italiano Gianni Vátimo en un texto reciente en el cual analiza la idea del “amor fuerte” y el “amor débil”. En contraste, la Iglesia valoriza la sexualidad que alimenta el vínculo conyugal entre hombre y mujer. Según Tommaso Besozzi, coordinador de Corsa, grupo de defensa de los derechos de los homosexuales de São Paulo, el asunto es más amplio pues la crítica de la Iglesia a la homosexualidad se inscribe dentro del discurso del catolicismo contra los excesos de la era moderna. *“La Iglesia se siente amenazada por la modernidad. Su crítica está direccionada a la búsqueda por la satisfacción inmediata de los deseos e impulsos humanos que caracterizan a la era moderna. La reproducción no es central para entender por qué el Vaticano se posiciona contra los homosexuales. Históricamente, la procreación no tenía importancia en la iglesia primitiva porque para ellos el mundo acabaría y desaparecería rápidamente. San Agustín predicaba que para ser un buen cristiano, la persona no debía tener sexo”,* apunta Besozzi, que en los últimos 20 años vivió en Italia, Inglaterra, Bélgica y Estados Unidos y hoy discute temas de sexualidad, inclusive la homosexualidad, en la parroquia de la Iglesia Anglicana que frecuenta.

Para Sérgio Carrara, actualmente el gran tema es la condena moral de la homosexualidad hecha por la Iglesia. “La tesis de que la crítica de la Iglesia Católica con relación a la homosexualidad está ligada a la procreación tiene cada vez menos sustento dentro de las propias posiciones de la Iglesia ya que, si se lleva al pie de la letra, la idea de “amor débil” debería repercutir sobre las relaciones heterosexuales infértiles y eso no acontece. Si la reproducción es la justificativa para el ejercicio de la sexualidad, una persona heterosexual estéril debería ser abstinentes al igual que un homosexual. Sin embargo, hasta donde yo sé, la Iglesia no condena la actividad sexual de heterosexuales estériles”, observa. De este modo Carrara problematiza la idea de que la condena a la homosexualidad resulte solo de la naturaleza no reproductiva de la sexualidad. *“El problema parece estar en el orden de la homofobia y del heterosexismo y no en el reproductivismo”,* comenta. Beto de Jesus extiende un poco más la

misma poderación. *“Cuando la Iglesia dice que el amor entre dos personas del mismo sexo es débil y sin valor, está ayudando a articular el discurso del odio y de la violencia contra los homosexuales. Esas exhortaciones tienen un nivel de violencia simbólica que después puede traducirse en violencia homofóbica real”*. Tommaso Besozzi concuerda: *“La cuestión central no es la procreación y sí la homofobia, un prejuicio que se arrastra desde hace siglos”*, dice.

Antes de que Ratzinger se convirtiera en Papa, personas LGBT de todo el mundo ya luchaban contra la retórica conservadora y dogmática de su antecesor. De todos modos, es importante recordar que durante el papado de Juan Pablo II, Ratzinger estuvo al frente de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En ese mismo periodo, el Vaticano lanzó un catecismo de 676 páginas considerado el mayor compendio de las directrices católicas publicado desde el Concilio de Trento en 1566. En esta publicación, válida hasta hoy, uno de los argumentos centrales es que, si bien gays, lesbianas, travestis y transgéneros deben ser tratados con compasión, ellos están obligados a la abstinencia sexual.

A diferencia de las otras iglesias cristianas, especialmente las pentecostales, la Católica no propone la cura con relación al deseo homosexual, pero cree en la posibilidad de controlar el deseo sexual en general y así llevar una vida de abstinencia. *“Ella parece asumir una posición mucho más naturalista, colocándose contra la actividad sexual y no la del deseo. Parece que se abstiene de pensar la naturaleza de ese deseo, o considera que es algo del orden de la inmutabilidad. La homosexualidad se puede evitar, pero no se puede erradicar el deseo”*, pondera Sérgio Carrara.

Para él, al proponer la abstinencia sexual como “salida” para la homosexualidad, la Iglesia Católica es paradójica. *“Mientras se mantenga como deseo y no sea practicada, la homosexualidad no es condenada por el catolicismo. Esa posición es extraña con relación a la propia tradición del catolicismo, siendo que, tradicionalmente, la Iglesia no considera como pecado sólo los actos sino también ciertos pensamientos y deseos. Es el deseo lo que define la homosexualidad. Pero para la óptica de la Iglesia, si uno no practica y continua deseando, uno no peca pues el deseo no es pecado por ser del orden de la naturaleza.”*

El plan de Dios y las uniones homosexuales

Aunque no llegue al extremo de otras iglesias cristianas que consideran la homosexualidad un mal para el cual debería haber una redención, un milagro o una cura, la Iglesia Católica no la considera algo aceptable. Carrara enfatiza la ambivalencia de esta posición. *“Es ambiguo. Uno puede ser católico y comulgar, con tal de que se abstenga. La impresión que tengo es que la Iglesia ve la homosexualidad como una enfermedad, una anomalía que no es tratable, un defecto congénito cuya única posibilidad de salvación es el control. Parece que para ellos el homosexual es portador de una naturaleza desviante que tiene el*

deber de mantenerse abstinente para ser merecedor de la compasión', critica Carrara.

"Los/as evangélicos/as hablan en nombre de un constructivismo moral. Ellos sitúan la homosexualidad en la esfera de algo que es aprehendido, construido negativamente en el interior de experiencias traumáticas. Los católicos naturalizan la homosexualidad", analiza el antropólogo Marcelo Natividade, del Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (IFCS/UFRJ). Sin embargo, para Natividade es necesario ponderar: *"en el catolicismo existen personas, movimientos e iniciativas contrarias a los dictámenes morales de la Iglesia. La pastoral del sida, por ejemplo, lidia con asuntos de la homosexualidad de forma más abierta y flexible."*

Autora del libro, *Sopa de Letrinhas* que reconstruye la trayectoria del movimiento homosexual en Brasil, la antropóloga y doctoranda de la Unicamp Regina Facchini cree que el recrudescimiento de la visión de la Iglesia contraria a la homosexualidad tiene que ver con los embates en la disputa por los fieles y con el crecimiento de las religiones evangélicas. *"La cuestión del control de la vida personal y de la sexualidad de las personas es algo fundamental para las religiones cristianas. Hay una disputa por el mercado religioso y en esa disputa el tema de la sexualidad es un elemento fundamental. Lógicamente existe una discrepancia entre lo que se dice y lo que se hace en la práctica, pero siempre hay una obligación de manifestarse en contra. Tienen que mostrarse coherentes y dignos de la adhesión de los/as fieles."*

Aunque estén en campos opuestos por la disputa de fieles, las retóricas de católicos y evangélicos se alinean abiertamente cuando se trata de temas como la unión civil de personas del mismo sexo. Al enrolarse contra la unión civil, el argumento central de la iglesia se construye sobre la protección de la familia. *"De alguna forma los homosexuales son vistos como impuros que pueden contaminar la sociedad. Los discursos religiosos que más llaman la atención son aquellos que acusan moralmente y descalifican a la personas LGBT. Estas personas son tratadas como una amenaza moral a la familia. El proyecto de unión civil nunca salió del papel en Brasil porque los dogmas religiosos están presentes. La gente percibe que los valores religiosos son el obstáculo"*, apunta Marcelo Natividade.

Otro ejemplo de la controversia ideológica entre católicos y evangélicos está ilustrada por reacciones fundamentalistas ocurridas en relación con el proyecto de ley de penalización a la homofobia (PLC 122/06), que debe ser votado en el Senado este año. A través de sus redes de televisión y radio, grupos religiosos lanzaron, en vísperas de la visita del Papa, una campaña por la no aprobación de la ley: por medio del envío de e-mails los fieles piden a los parlamentarios que digan no a su aprobación. El proyecto está siendo llamado por los conservadores "mordaza gay" pues dicen que se trata de una ley para cercenar la libertad religiosa ya que la homofobia es algo que no existe y que los casos divulgados son por un "complot" gay en vistas de obtener visibilidad.

Biologicismo y naturalezas inmutables

El documento Consideraciones sobre los proyectos de reconocimiento legal de las uniones civiles entre personas homosexuales, publicado por la Congregación para la Doctrina de la Fe (cuyo jefe todavía es Ratzinger) afirma: *“Ninguna ideología puede cancelar en el espíritu humano la seguridad de que sólo existe matrimonio entre dos personas de sexo diferente [...] Así se perfeccionan mutuamente para colaborar con Dios en el engendramiento y la educación de nuevas vidas [...] Además el matrimonio está instituido por el Creador como forma de vida en que se realiza aquella comunión de personas que requiere el ejercicio de la facultad sexual. Finalmente, Dios quiso dar a la unión del hombre y la mujer una participación especial en la obra creadora. Por este motivo bendijo al hombre y la mujer con las palabras ‘sed fecundos y multiplicaos’. No existe ningún fundamento para equiparar o establecer analogías, aunque sean remotas, entre las uniones homosexuales y el plan de Dios sobre el matrimonio y la familia.”*

El hecho de que, para la Iglesia Católica, la maternidad sea sagrada y natural acaba condenando a la mujer homosexual a cargar con otro estigma, además de aquel derivado de la homosexualidad. Según Rosângela Castro, del Grupo de Mujeres Felipa de Souza de Rio de Janeiro, *“muchas veces las lesbianas dejan de procrear y ser sustento de las familias. Pero esto es una cuestión de elección, aunque sea condenable para la Iglesia. Cualquier mujer tiene el derecho de procrear independientemente de su orientación sexual”,* afirma. *“Como es que la Iglesia habla y piensa sobre la familia si sus componentes no forman familia? Es una institución incoherente”,* critica Marisa Fernandes, miembro del Consejo de Derechos Humanos del Estado de São Paulo y coordinadora del Colectivo de Feministas Lesbianas.

Sérgio Carrara concuerda con que la Iglesia es incoherente: *“Para la visión católica, la homosexualidad es mala porque no es reproductiva. Sin embargo, existen parejas heterosexuales no reproductivas. La homosexualidad es mala porque es un amor egoísta. Sin embargo existen muchas parejas homosexuales que desean adoptar hijos y constituir familias. Aunque esas parejas apelen a valores que la Iglesia aprecia, esta todavía las rechaza fundada en una especie de razón ‘biológica’. En vez de estar preocupada con la propagación de sus valores, la Iglesia simplemente clasifica a aquellos que pueden ascender a esos valores y a aquellos que no pueden. Porqué el catolicismo se empeña tanto en apoyarse en lazos biológicos y naturalezas inmutables para pensar la afiliación y la parentalidad?”.* Según su parecer es como si la Iglesia cerrase sus puertas. *“Es paradójal porque en vez de abrirse, se cierra y en vez de pensar en el amor desde un punto de vista abstracto, que une a las personas, la Iglesia propone un amor que sólo puede unir un hombre y una mujer, como si la anatomía determinase los valores y sentimientos lo cual es extraño tratándose de una religión que está preocupada con los valores trascendentales. Debería defender el amor entre las personas y punto, ya que es un elemento fundamental”,* resalta.

Carrara también llama la atención a un hecho que la Iglesia desconsidera completamente y que en las últimas décadas, es cada vez más evidente: el amor homosexual es un amor que construye lazos sociales. La investigación Política, Derechos, Violencia y Homosexualidad –realizada en los últimos años en las marchas del Orgullo LGBT de grandes capitales como Rio de Janeiro, São Paulo y Buenos Aires– ha mostrado que los gays están valorizando cada vez más las relaciones amorosas estables, lo que derriba el estereotipo de la promiscuidad. Resultados obtenidos en la Marcha del Orgullo de Rio de Janeiro de año 2004 muestran que un significativo número de participantes (25,7%) estaban casados, 20,4% de novios y 14,2% afirmaron solo tener encuentros casuales. Aunque el 39,5% de los encuestados se hayan declarado solteros o solos, la mayoría de ellos (46%) reveló haber tenido relaciones amorosas estables, lo que ayuda a relativizar la imagen hegemónica del homosexual solo y promiscuo. (Fuente: relatório da pesquisa Política, Direitos, Violência e Homossexualidade de 2004, CLAM/Cesec).

Sed abstinentes o fieles

En relación a la prevención del HIV/Sida, la Iglesia Católica también ha contestado fuertemente las políticas vigentes de distribución de preservativos, insistiendo que, en lugar de la promoción de su uso, el Estado debería promover la abstinencia sexual y la fidelidad conyugal. *“Desde el punto de vista médico y científico es una insensatez. Desde el punto de vista laico, es casi criminal, principalmente cuando se piensa en la situación de los países africanos”*, observa Sérgio Carrara. *“Con relación al sida, la Iglesia debería ser procesada por sostener ese discurso contra el uso de preservativos. Ella debería tener el papel de educar y orientar a sus fieles u no de prohibirles cosas”*, apunta Keyla Simpson, presidenta de la Asociación Nacional de Transgéneros (ANTRA), institución que trabaja en la promoción de los derechos de travestis y transexuales en Brasil.

El antropólogo Luiz Mott, fundador del Grupo Gay da Bahia (GGB), subraya que *“a pesar de que el presidente Lula haya defendido el uso de preservativos en la lucha contra el sida y el Ministro de Salud se haya posicionando a favor del aborto, lamentablemente la ideología dominante en el gobierno brasileño es extremadamente conservadora y familista”*.

Para Beto de Jesus, el discurso católico es anacrónico. *“Si no usáramos preservativo como pregonaba la Iglesia, la incidencia del sida sería absurda. Las personas continúan teniendo sexo por placer por más que la Iglesia lo prohíba”*, dice. Según el activista, la Iglesia debería volcarse sobre problemas internos como la pedofilia y la violación de mujeres, por ejemplo. *“En el seno de la Iglesia existen hombres castrados afectiva y sexualmente porque la sexualidad no se discute. La pedofilia en la Iglesia está ligada a un modo de encarar la sexualidad de forma sesgada”*.

En contraste, Tommaso Besozzi considera que la prohibición del uso de preservativos en tiempos de sida es coherente con la concepción de la Iglesia Católica en lo que respecta a la muerte. *“El objetivo de la religión es salvar almas, no cuerpos. En esta perspectiva, morir de sida no importa, lo que importa es si el individuo llegó a un estadio espiritual más elevado. Desde el punto de vista religioso, la muerte es una liberación de la vida terrenal. Para el Vaticano, si uno no quiere morir de sida, entonces no tiene que tener sexo y si está casado, tiene que ser fiel. El problema es que las relaciones monogámicas existen pero no son mayoría. Así, esta posición de la Iglesia es intransigente”*, analiza Besozzi.

Visita intencional

A pesar del recrudescimiento de las fuerzas conservadoras en Brasil y el mundo, el escenario público brasileño es muy favorable a los derechos humanos de las personas LGBT. Encuestas muestran que casi la mitad de la población brasileña apoya la unión civil entre dos personas del mismo sexo. El país tiene una jurisprudencia favorable a los derechos de las personas LGBT, marchas del Orgullo LGBT acontecen en todo el país y hay un proyecto de penalización de la homofobia que debe ser votado en el Senado. En relación a las políticas de control y de prevención del sida, a pesar de la oposición del Vaticano y de la política conservadora de George W. Bush, el gobierno federal continúa incentivando a la población al uso del preservativo y distribuyendo antiretrovirales gratuitamente en las redes de salud pública. No obstante, se cree que la visita de Benedicto XVI puede tener impactos negativos.

Según Luiz Mott, la llegada del Papa a Brasil *“puede ser interpretada como una tentativa de frenar los avances de los derechos sexuales en ‘el mayor país católico del mundo’, ya que la Iglesia perdió terreno legal en los tradicionales aliados: Italia, España y Portugal. La visita de Ratzinger también coincide con la discusión en el Senado del Proyecto de Ley, ya aprobado en la Cámara Baja, que penaliza la homofobia, equiparándola al racismo. A pesar de la falsa acusación de los fundamentalistas que se refieren a esta ley elemental de derecho ciudadano como ‘mordaza gay’, todo lleva a creer que será aprobada la penalización de la homofobia, sobretodo si el presidente Lula tiene el mismo coraje para apoyar este avance democrático como el que tuvo para defender el uso del preservativo”*.

“Esta visita tiene una intención: refrenar algunos avances que hemos conseguido. Ciertamente esto estará pautado en la reunión del Episcopado Latinoamericano y del Caribe de la cual participará el Papa. La presencia de Benedicto XVI reforzará el discurso contra el proyecto de penalización de la homofobia”, piensa Beto de Jesus. Para Marisa Fernández, la visita del Papa reencenderá el furor de la fe en las personas y el conservadurismo se mantendrá durante un tiempo. *“La presencia del Papa mostrará que el rebaño católico existe en Brasil, que se dice el mayor país católico del mundo, probando que esta Iglesia tiene legitimidad y cuenta con millares de fieles. Pero*

cuantos de estos fieles sólo tienen sexo para procrear o no tiene sexo? Ninguno de ellos. Entonces, a mi ver, ella no existe en tanto institución espiritual. Es una institución de poder político de Estado y de dinero', cuestiona. Para el sociólogo Flávio Pierucci, de la Universidad de São Paulo (USP), *"la Iglesia quiere recuperar una esfera de poder que perdió cuando la esfera sexual dejó de ser la esfera del pecado"*.

En su primera encíclica, *Deus caritas est* (Dios es amor), el Papa Benedicto XVI afirma que, si bien la justicia social es una atribución del Estado, la fe debe "iluminar" la política. En el documento, Ratzinger reafirma los límites entre la actuación de la Iglesia y del Estado diciendo que "*la Iglesia no puede ni debe tomar en sus propias manos la batalla política para lograr una sociedad lo más justa posible. No puede ni debe colocarse en el lugar del Estado, pero tampoco puede ni debe quedar al margen de la lucha por la justicia*", afirma el Pontífice. Por su ambigüedad, el texto ha dado margen a diferentes interpretaciones. Para algunos, el mensaje del Papa es que no se debe confundir fe con política; para muchos, sin embargo, lo que está por detrás de las declaraciones papales puede ser una amenaza para las libertades laicas.

"La pretensión de la Iglesia Católica, manifestada por el Papa, de interferir en los asuntos de Estado para tratar de imponer su visión de mundo, hiere el principio de separación entre Estado e Iglesia y debe ser rechazada por los agentes políticos del Estado. Aceptar esa interferencia implica preparar el terreno para un régimen fundamentalista, como ya se ha visto en varios países que están bajo fuerte influencia religiosa", dice el juez Roberto Arraia Lorea, del Tribunal de Justicia del Estado de Rio Grande do Sul.

"El temor de ser irrelevante para la esfera pública, por un lado y la creencia de poseer una moralidad superior, por el otro, explican, en parte, la afirmación del Pontífice de colocar la fe católica en el derecho privilegiado de "iluminar la política", pondera el sociólogo Ricardo Mariano, profesor de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul.

El recelo es que Ratzinger ponga en práctica su intención de "iluminar la política" durante su visita a Brasil. Existe la información de que el Presidente Lula podría firmar un acuerdo con el Vaticano, lo cual sucedería durante la estada del Papa en el país. Según esos rumores, por medio de este "acuerdo" el Vaticano defendería el derecho canónico de la Iglesia de ejercer la máxima influencia en asuntos como los derechos reproductivos y la biotecnociencia (en relación a la investigación con células-tronco y a la clonación). El tema ha generado inquietud y muchas reflexiones ya que –aseguran los especialistas– tal iniciativa sería un desastre para la garantía de las libertades laicas y una afronta a los principios republicanos.

"Sería un error político grave sorprender a la nación con una alianza, preparada sigilosamente, que asegure privilegios inconstitucionales a una determinada iglesia. Significaría un atentado contra los principios republicanos asegurados en la Constitución Federal", afirma Roberto Lorea. En el plano jurídico –según Lorea– la alianza con la Santa Sede debería ser derribada en el Supremo Tribunal Federal (STF) por inconstitucional y, en el plano político, el remedio

sería mas amargo aún pues atentar contra la República puede llevar a un presidente a la pérdida del cargo. *“El Presidente Lula, en esta hipótesis, estaría poniendo en riesgo su mandato al atentar contra la Constitución y contra la ciudadanía de los brasileños y brasileñas”*, afirma el juez.

Fuentes de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB), afirman, no obstante, que en realidad lo que estará en foco será la presentación de un documento que la institución llevó diez años para elaborar en el que se pide al gobierno el esclarecimiento de la situación jurídica y legal de la Iglesia en Brasil. Aunque haya habido una separación entre Estado e Iglesia con el advenimiento de la república, no se estableció hasta hoy ninguna legislación como la vigente en varios otros países, entre ellos Portugal. La socióloga María José Rosado, de la organización Católicas por el Derecho a Decidir (CDD) ve con buenos ojos la idea de una legislación que defina la situación de la Iglesia en el país. *“Esto significa adecuar la situación de una institución religiosa dentro de un país democrático, laico”*, observa.

No obstante, el martes 8 de mayo, víspera de la llegada de Benedicto XVI al país, la prensa divulgó que, de hecho desde el año pasado el Vaticano y Brasil están negociando el texto preliminar de un acuerdo que incluye aspectos relacionados a patrimonio, exenciones fiscales y presencia de misioneros en tierras indígenas. Pero el texto en cuestión también se refiere a la educación religiosa, el aborto, la eutanasia, el casamiento entre personas del mismo sexo y las células-tronco. Según el diario Folha de São Paulo, el Ministerio de Relaciones Exteriores recomendó que el presidente no firme ningún documento durante la visita. A su vez, el diario Estado de São Paulo va más allá en su interpretación afirmando que *“el gobierno todavía teme que, en el futuro, el acuerdo pueda ser interpretado como una forma de dificultar cambios en las leyes del aborto al dejar claro que el Estado brasileño y el Vaticano comparten los mismos valores.”* Además, algunos análisis sugieren que esa posición también se explica por el temor que las fuerzas evangélicas se movilicen rápidamente para obtener un acuerdo equivalente para sus iglesias.

Fronteras desdibujadas

La socióloga María Betania Ávila, coordinadora de SOS Corpo Instituto Feminista para la Democracia evalúa que, en la práctica, la tentativa de que la “fe ilumine la política” está en curso. *“La visita de Benedicto XVI sirve como una forma de presión sobre el Estado. Cuando se observa el modo en que los sectores conservadores se manifiestan, la visita aparece como un momento de prestar cuentas al Vaticano, que el país está siguiendo los preceptos de la Iglesia. El hecho de que la Iglesia se posicione todo el tiempo contra la legislación del aborto es otra señal de esto. Al restringir el ámbito de los principios democráticos – impidiendo que sean promulgadas leyes favorables a los homosexuales, por ejemplo – ellos tratan de disminuir el ejercicio de la libertad que el Estado laico debe garantizar y asegurar.”*

La falta de definición en lo que respecta a las fronteras entre Estado y religión, también puede observarse en los recursos invertidos en la visita del Papa. El Estado de São Paulo gastará más que la Iglesia con la visita de Ratzinger a la capital paulista. La Arquidiócesis de São Paulo estima usar R\$ 1,5 millones que serán solventados con la ayuda de fieles y empresas. El valor es inferior a los R\$ 2,4 millones que el Estado y la Municipalidad de São Paulo pretenden emplear en el evento por más que el artículo 19 de la Constitución Federal expresamente prohíba al Estado la subvención de cultos religiosos de cualquier iglesia.

“El interés público estatal en materia de religión es el de asegurar la libertad de conciencia y de creencia, conforme lo dispone el artículo 5º, inciso VI, de la Constitución Federal, lo que no se confunde con promover la religiosidad, situación que violaría el artículo 19, inciso I que prohíbe al Estado brasileño subvencionar cultos o mantener relación de dependencia o alianza con cualquier iglesia” apunta Roberto Lorea, coordinador del Seminario Internacional [Libertades Laicas](#), evento que tuvo lugar en las ciudades de Porto Alegre, Rio de Janeiro y São Paulo en la semana de la llegada del Papa al país. Según informaciones publicadas en los principales periódicos del país, entre la Iglesia y el Estado dispondrán R\$ 3,9 millones para la visita de Ratzinger.

Para Maria Betania Ávila, el problema no es la llegada del Papa sino el modo en que está siendo instrumentalizada en Brasil. *“Su viaje es, en realidad, importante para los católicos pero hay presión para que sea algo importante para la sociedad como un todo. Se habla de la llegada del Papa como si en el país no existieran otras religiones. La estrategia de comunicación utilizada es en miras a afirmar la hegemonía católica.”*

Las negociaciones entre Estado e Iglesia

Por más que la separación entre religión y Estado esté asegurada en la Constitución desde 1890, todos esos privilegios garantizados a la Iglesia Católica, aliado a su acentuada influencia en determinadas decisiones del Estado –especialmente aquellas relativas a los derechos sexuales y reproductivos– y la interferencia de los valores religiosos en el campo político nacional, han llevado a que muchos se cuestionen si el proceso de secularización está plenamente establecido en Brasil. *“Lo que percibimos es la actuación de la Iglesia en el campo político tratando de penetrar e influenciar el Estado y que éste, a su vez, hace un uso constante de la institución religiosa. A pesar del esfuerzo liberal y republicano, Estado e Iglesia son dos instituciones que se han reforzado históricamente. El Estado puede asumir una naturaleza laica, pero siempre se ha mostrado sensible a las iglesias y al discurso religioso”*, analiza la socióloga Maria das Dores Machado, profesora de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ).

La trayectoria del proyecto de ley 1135/91 de discriminalización del aborto es

un buen ejemplo de cómo y cuánto el Estado cede a las demandas religiosas. En el 2006, ya finalizados los trabajos de la Comisión Tripartita (creada por el Gobierno Federal el año anterior para revisar la restrictiva legislación del aborto en el país), el proyecto de ley 1135 fue enviado al Congreso Nacional. Cabría así al Presidente Lula recoger el resultado de los trabajos y tomar la posta en ese proceso. El problema es que, concomitantemente con la finalización de los trabajos de la Comisión, comenzaron a surgir las primeras denuncias de un gran esquema de corrupción en los altos escalafones del gobierno – el que fue conocido como “escándalo del mensalão”. Frente a tales noticias de corrupción en su gobierno, el Presidente Lula negoció el apoyo de la Iglesia y hasta llegó a escribir una carta a la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, afirmando que no haría nada en contra de la fe cristiana que recibió de su madre.

“Al ofrecer no enviar al Congreso Nacional el proyecto de despenalización del aborto, como trueque del apoyo de la Iglesia, parece que el presidente se olvidó que no fue elegido para gobernar a católicos o cristianos sino a todos los ciudadanos brasileños, independientemente de sus creencias o no creencias”, critica Roberto Lorea. El proyecto finalmente fue presentado pero, sin el apoyo del Presidente de la República, quedó vulnerable al ataque de grupos religiosos fundamentalistas y tuvo su tramitación perjudicada. *“En ese caso, el presidente buscó legitimarse en el poder a través de la Iglesia, en un gesto desesperado que lo dejó vulnerable a los intereses de determinado grupo religioso en detrimento de los intereses del pueblo que lo llevó al poder”,* agrega el juez.

Sin embargo, un día antes de la llegada de Ratzinger, el Presidente Lula hizo una declaración con la que busca redimirse. En una entrevista dada a 154 emisoras radiales católicas, afirmó que si bien él es contrario a la interrupción voluntaria del embarazo, el Estado no puede ser ajeno al problema del aborto ya que es una cuestión de salud pública. Trechos de las declaraciones del presidente: *“Tengo una posición de padre, de marido y de ciudadano y tengo un comportamiento como Presidente de la República. Son dos cosas totalmente distintas. Primero, dije, en mi vida política, que soy contrario al aborto [...] Dije públicamente que no creo que nadie se haga un aborto por opción o por placer. Es importante que la gente sepa dimensionar el momento en que una joven desesperada por un embarazo no deseado corre en la búsqueda de un aborto.”* (fuente: [Folha de São Paulo](#)).

El contexto internacional

Vale recordar que en otros países de la región la Iglesia Católica también trata de influenciar directamente a los agentes políticos del Estado. Sin embargo, esa presión no siempre trae los resultados esperados por la jerarquía eclesial, siendo una ilustración neta de ello lo sucedido en México la última semana de abril de este año. Días antes de la votación del proyecto de ley que legaliza el aborto en Ciudad de México –el cual fue aprobado el 25 de abril por 46 votos a favor y 19 en contra– el Papa Benedicto XVI envió una carta abierta a los obispos mexicanos solicitando que impidieran la reforma legal. La carta fue

interpretada por los parlamentarios de varios partidos como una grave falta de respeto al artículo 113 de la Constitución Mexicana que define la separación entre Estado e Iglesia. La Secretaría de Gobierno le pidió más moderación a la jerarquía católica. Esto se explica, en gran medida, por la base histórica de principios de secularidad ya que, en la región, México y Uruguay son considerados los países cuyos sistemas políticos poseen mayor inspiración en el laicismo francés con lo que se establecen fronteras mucho más nítidas entre Estado y religión¹.

En contraste, el caso nicaragüense es un buen ejemplo de la gran susceptibilidad del Estado a las presiones de la Iglesia. En octubre del 2006, por presión de la Iglesia y con apoyo de Daniel Ortega, el Congreso abolió la cláusula que permitía el aborto en caso de riesgo de vida, presente en el Código Penal desde el siglo XIX.

Finalmente, es necesario subrayar que actualmente el debate sobre secularismo y laicismo no es peculiar de América Latina. Sin dudas, es un tema candente en Estados Unidos donde la moral conservadora cristiana contaminó profundamente las legislaciones y políticas públicas, después de la elección de George Bush. También está presente en otros contextos como por ejemplo, el caso de la India donde los cuatro años de gobierno de partido hindú BJP plantearon serios interrogantes sobre los límites del secularismo definido por la Constitución. Finalmente, en Turquía la semana pasada un multitud de al menos 300 mil personas salió a las calles de Estambul para protestar contra el supuesto plan del actual gobierno para transformar el país en un Estado islámico, esto, a través de la indicación de un candidato musulmán para la presidencia en lugar de reservar el cargo a un representante de un partido laico. Si bien las leyes establecidas por el Estado secular turco no pueden ser consideradas liberarles en lo que respecta a la sexualidad, esa amplia manifestación puede y debe ser considerada como un síntoma que marca los tiempos en los que vivimos, analiza la feminista turca Pinar Ilkarakkan.

Las nuevas declaraciones de Lula sobre el aborto, expresadas en vísperas de la visita del Papa, sugieren que el presidente brasileño – tal vez estimulado por el posicionamiento del Ministro de la Salud, José Gomes Temporão o por los términos del debate mexicano – está ajustando su discurso a la modernidad y laicidad que caracterizan al debate público sobre estos asuntos y otros temas tanto en el país como en otros puntos del planeta.

Enseñanza religiosa versus libertad de creencia

La visita del Papa al país exige mucha atención desde diversos flancos ya que, como resalta la abogada y magíster en bioética Miriam Ventura: “*el Estado*

¹ Asimismo, en el caso de Uruguay el fuerte apego al laicismo no impidió, por ejemplo que desde que fue electo presidente en el 2004, Tabaré Vázquez se haya manifestado totalmente contrario a presentar nuevamente el proyecto de ley para Saludo Sexual y Reproductiva que incluye la legalización del aborto hasta la 12° semana de gestación.

brasileño es laico, pero esa laicidad está fragilizada porque admite muchos puntos de contacto entre el Estado y las instituciones religiosas. Para garantizar la expresión de todas las religiones, no podemos tener una religión oficial sino reconocer el pluralismo." Según Miriam, uno de estos puntos de contacto es la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. La Constitución prevé la enseñanza religiosa como una disciplina en horario normal de las escuelas públicas primarias pero con matrícula optativa. Cabe a los Estados y municipios regular los procedimientos para definir su contenido. En el Estado de Rio de Janeiro, una ley elaborada por un diputado católico instituyó, en el año 2000, el modelo de enseñanza religiosa confesional según el cual la disciplina es dictada a partir de confesiones diferentes (católica, evangélica, etc.).

Se propuso una acción de inconstitucionalidad contra la ley con base en que la enseñanza religiosa autorizada por la Constitución Federal no es de carácter confesional sino interconfesional. Si Brasil es considerado un Estado laico, la única forma de garantizar la enseñanza religiosa en el ámbito del Estado es a través de un espacio interconfesional donde la tolerancia y el respeto a la multiplicidad de ideas religiosas puedan ser garantizados. La acción sustentaba, además, que la enseñanza confesional podría implicar proselitismo y sectarismo. La decisión del Tribunal de Justicia del Estado fue desfavorable argumentando que la única forma de garantizar la libertad religiosa es a través de la enseñanza confesional pues, considerando la diversidad de principios básicos y dogmas de cada religión, una disciplina que busque contemplar a todas puede, al contrario de lo pretendido, estimular conflictos y cuestionar los dogmas religiosos hiriendo, además, la libertad de creencia. La entonces gobernadora de Rio, Rosinha Matheus, abrió un concurso público con 352 vacantes para la religión católica, 176 para religiones de denominación evangélica y 30 para otras religiones.

Autor del libro, *Ensino religioso no Estado do Rio de Janeiro – registros e controvérsias*, en colaboración con Sandra de Sá Carneiro, el antropólogo Emerson Giumbelli, del Instituto de Filosofía y Ciencia Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (IFCS/UFRJ), considera fundamental reabrir el debate. *"La enseñanza religiosa permaneció en la Constitución de 1988 por presión de una campaña básicamente católica. Sin embargo, nos cabe reflexionar si la religión debe o precisa estar presente en la escuela. Cómo proporcionar garantías efectivas al pluralismo? El tema de la enseñanza religiosa es una más de las esferas en que se percibe el modo en que la Iglesia se articula con las deliberaciones estatales"*, cuestiona.

"La educación religiosa en las escuelas públicas es una afronta al Estado laico que nunca puede ser permeado por una doctrina religiosa y tampoco ser costeadada por el Estado", resalta Sergio Rego, médico especialista en salud pública y Coordinador del Comité de Ética en Investigación de la Escuela Nacional de Salud Pública (ENSP). Rememora que en los siglos XV y XVI la formación de médicos era hecha por religiosos y para religiosos lo cual influyó negativamente en las escuelas de medicina. Hasta fines del siglo XIX, una norma de la Facultad Nacional de Medicina prohibía las monografías finales que

contrariasen temáticas relativas a la doctrina católica como, por ejemplo, la existencia del alma. *“La práctica del área de salud aún está impregnada, en cierto modo, de conceptos y principios religiosos. Todavía hay poca reflexión sobre las cuestiones morales. Los médicos siguen lo que piensan que es un código de ética y tienen poca práctica en discutir estos temas”*, observa Rego.

En relación a la educación religiosa, la Cámara de Concejales de Entre-Ijuís (una pequeña ciudad del Estado de Rio Grande do Sul), aprobó recientemente una ley que impone la lectura de la biblia en las escuelas municipales. *“Se trata, en realidad, de imponer una determinada convicción religiosa, violando así la libertad de los niños. Imaginemos que un niño cuya familia que profesa una determinada creencia religiosa sea obligado a leer un libro sagrado de otra religión en clases. Es una práctica fundamentalista que deshonra la ciudadanía. Sería laico admitir que se impusiera a todos los niños la lectura de un determinado libro sagrado?”*, cuestiona Roberto Lorea. *“Evidentemente esa imposición viola el artículo 5 inciso VI de la Constitución pues en materia religiosa, nadie puede sufrir coacción estatal. También viola el artículo 19 inciso I pues establece una alianza entre el Estado y una determinada iglesia, en este caso, la católica romana”*.

El Tribunal de Justicia de dicho Estado declaró por unanimidad la inconstitucionalidad de la ley. *“El quid de la cuestión está en aceptar que en las democracias modernas la adhesión religiosa a una determinada creencia es, necesariamente, voluntaria y no cabe al Estado intervenir sino para asegurar las libertades laicas”*, agrega Lorea.

Los crucifijos en las escuelas y tribunales: Brasil, un país católico?

Recientemente, Roberto Lorea comenzó un debate sobre la presencia de símbolos religiosos en locales públicos tales como escuelas y tribunales, incluyendo el Supremo Tribunal Federal (STF) en donde se ve un crucifijo instalado arriba de los símbolos de la República.

“Después de haber sido religión oficial durante el período de la monarquía, la Iglesia Católica obviamente tiene dificultad en alejarse del poder y de los privilegios a los que estaba acostumbrada. La presencia de símbolos religiosos en los edificios públicos es un resquicio de aquel período. Poco a poco vamos adquiriendo la conciencia de que esos símbolos religiosos ahora –en un régimen democrático– deben migrar hacia los museos pues forman parte de nuestro pasado. Mantenerlos (o instalarlos en nuevos edificios) es un anacronismo que mantiene al Estado ligado a una determinada iglesia violando así diversos principios constitucionales”, argumenta el juez.

Según Lorea, la laicidad del Estado puede y debe ser defendida por cualquier ciudadano, tal y como lo hizo el ingeniero de São Paulo Daniel Sottomayor quien, en enero del 2006 lanzó la campaña [Brasil para Todos](#) . La iniciativa tiende a la democratización de los espacios y los servicios públicos brasileños,

incentivando la entrada de peticiones en el Consejo Nacional de Justicia y representaciones en el Ministerio Público, con la finalidad de retirar los símbolos religiosos de esos lugares. *“Algunas ya fueran juzgadas, pero por ahora, todas negativamente. Uno de los promotores de justicia nos respondió que no podía atender nuestro pedido porque en ese caso, mañana querríamos explotar el Cristo Redentor”,* cuenta Sotomayor. *“Afortunadamente no todos los promotores tienen esa visión, además, el Ministerio Público ha sido una buena vía. El año pasado un individuo entró con un recurso contra la exposición de un crucifijo en el Hospital Universitario de la Universidad de São Paulo. El Ministerio Público atendió el caso y el crucifijo fue retirado.”*

“Bloque evangélico”: la religión en el corazón de la política

Para el antropólogo Sérgio Carrara, profesor de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (EURJ) y Coordinador del Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos (CLAM), la discusión no se relaciona solo con la simple retirada de un objeto o un adorno de los tribunales. *“Lo que está en juego es uno de los principios más caros a las democracias modernas en base al cual los planos religioso y político-jurídico deben permanecer paralelos e independientes como dos esferas que se miran y no se tocan. Esta discusión pone al descubierto el hecho de que la República brasileña está lejos de haber fundado un Estado verdaderamente laico. A la sombra de esa cruz se ocultan diversos problemas relacionados con la inexistencia de las fronteras claras entre esas esferas, tales como el derecho al aborto y la unión civil de personas del mismo sexo”,* observa.

“La idea de un Estado laico supone una separación entre religión y secularidad, pero cuando existe la posibilidad de que los religiosos ocupen cargos políticos hay una reinserción de los valores religiosos en la política”, analiza Marcelo Natividade del IFCS. Natividade es uno de los coordinadores de la investigación *“La influencia de los valores religiosos en la presentación y tramitación de proyectos de ley”,* cuya propuesta es realizar un relevamiento de los proyectos relativos a los derechos y al uso del cuerpo que estén en trámite o archivados en la Cámara Federal y en las Asambleas Legislativas de los Estados de Rio de Janeiro y de São Paulo. El estudio prioriza cuatro áreas temáticas: aborto, orientación sexual, planificación familiar y eutanasia. El lunes 23 de abril, en su último pronunciamiento sobre estos temas, el Vaticano dijo que *“el casamiento homosexual es un mal y el aborto y la eutanasia son forma de terrorismo con rostro humano.”*

A pesar de la posición del Vaticano y de otros sectores conservadores, en la Cámara Federal brasileña se tramitan actualmente 87 proyectos de ley que presentan el aborto como tema y 53 relativos a la homosexualidad y la orientación sexual, buena parte de los cuales enfrenta fuerte oposición religiosa del llamado “bloque evangélico” –compuesto en esta legislatura por 37 diputados y en la legislatura pasada por 60 diputados. *“El problema es que cuando el proyecto gana proyección y toma debate público, los discursos de los*

evangélicos y católicos se alinean. Una de las estrategias de la oposición es pedir enmiendas y cambios, sólo para sacar de pauta a determinado proyecto de ley", dice Natividade.

Un ejemplo a ser citado, según Natividade, es el Proyecto de Ley de Unión Civil (Nº 1151/1995) que tramita en la cámara hace más de una década y es uno de los más rechazados, tanto por católicos como por evangélicos. En las elecciones para gobernador del Estado de Rio de Janeiro, por ejemplo, el senador y pastor evangélico Marcelo Crivella, derrotado en el primer turno, negoció el apoyo en segundo turno al candidato Sérgio Cabral bajo la condición de que retirase del Congreso Nacional el proyecto de ley que regulariza las uniones entre personas del mismo sexo. Criticado, Crivella se justificó argumentando que el tema es un dogma tanto para católicos como para evangélicos. *"De este modo, estaríamos frente a un cartel religioso",* destaca Roberto Lorea.

Según Marcelo Natividade, otra estrategia común en la Cámara es la proposición de un proyecto conservador en contraposición a un proyecto que contemple demandas GLBT. "En contrapartida al proyecto de ley 379/2003 que propone la institución del día nacional del orgullo gay, el bloque evangélico lanzó el proyecto 2279/2003 cuyo objetivo es convertir en contravención penal el beso 'lascivo' de personas del mismo sexo en público", ejemplifica el investigador.

"Los debates y las tentativas de interferencia y obstrucción a los parlamentarios, al Poder Judicial y al Poder Ejecutivo, han demostrado la fuerza de las instituciones religiosas frente a los poderes del Estado instigándonos a una profunda reflexión sobre los modos de garantizar las libertades religiosas como parte de la tradición democrática y mantener la absoluta separación entre Estado y religión, o mejor, mantener el Estado laico", pondera Miriam Ventura.

Para Roberto Lorea, la llegada del Papa a Brasil no debe ser vista como una amenaza sino como una oportunidad para cotejar y monitorear el compromiso de los agentes políticos con las Políticas Públicas del Gobierno Federal. *"Acciones importantes como el Programa Nacional de Combate à AIDS, el de Educando para a Igualdade, Brasil sem Homofobia y el Programa de Atenção às Mulheres Víctimas de Violência Sexual, representan nuestra identidad en términos de ciudadanía sexual. Espero que nuestros políticos reaccionen ante cualquier discurso religioso homofóbico, que atente contra los derechos humanos de las mujeres o que sea una afronta para nuestra ciudadanía."*

:: Publicado el 22/05/2007 ::

Por más que la Iglesia Católica se oponga radicalmente al sexo antes del casamiento y al uso del preservativo y de otros métodos contraceptivos como la píldora, los jóvenes católicos brasileños, incluso aquellos que se reunieron el 10 de mayo en São Paulo con el Papa Benedicto XVI, no piensan exactamente así. Una encuesta de reciente aparición, Pensamiento de la juventud católica sobre sexualidad, reproducción y Estado laico, encomendada por la organización Católicas por el Derecho a Decidir (CDD) al Instituto Brasileño de Opinión Pública y Estadística (Ibope) informa que el 95% de los 1268 jóvenes católicos entrevistados en 315 municipios del país concuerdan con el uso del preservativo para evitar embarazos y enfermedades de transmisión sexual (DSTs), 88% no ven discrepancias entre usar métodos contraceptivos y ser un buen católico y 79% discordaron de la afirmación "las personas sólo deben tener relaciones sexuales después del casamiento". De acuerdo con el estudio, 72% de estos jóvenes consideran atrasada la posición de la Iglesia Católica que condena el uso del preservativo.

"La religión perdió oficialmente la capacidad de administrar la vida terrena desde el inicio de la modernidad cuando fue instaurado un orden público laico. La permanencia de una obediencia a los preceptos religiosos en lo que respecta al ethos privado siempre fue vista como un residuo incómodo de tradicionalismo. En realidad, todo el sistema religioso debe definir un ethos privado que engloba la vida afectiva, conyugal, reproductiva y erótica de los sujetos. Los ciudadanos pueden tanto adherir o pertenecer al culto que elijan como obedecer o no sus preceptos", analiza el antropólogo Luiz Fernando Dias Duarte, profesor del Museo Nacional, Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ). "Existen además ciertos valores en nuestra cultura contemporánea, tales como la libertad individual y la conformidad a las reglas de la naturaleza, que parecen detentar un valor sagrado por sobre el de las propias reglas religiosas –autorizando así interpretaciones, alejamientos y conversiones coherentes con esos valores y contradictorios con los que son defendidos por las religiones."

"La encuesta muestra que una cosa es lo que dice la jerarquía de la Iglesia basada en la tradición y otra es la cotidianeidad de las personas que buscan distintas posibilidades de vivir la sexualidad, preservando la salud y controlando la fertilidad de un modo placentero. Existen católicos que se separan, se casan nuevamente y continúan yendo a la iglesia a pesar de que el Vaticano esté en contra del divorcio", resalta la socióloga Dulce Xavier, de Católicas por el Derecho a Decidir (CDD).

Las exhortaciones y las declaraciones elaboradas por Benedicto XVI dejan claro que el Papa sabe que en Brasil encontraría ovejas no tan obedientes a los dictámenes del catolicismo, ya que la Iglesia monitorea esas tendencias y posee poderosos canales internos de comunicación. Esos pronunciamientos indican

que hasta en tales circunstancias, Ratzinger se mueve por directrices tendientes a convertir la Iglesia en un bastión frente a lo que considera como la mayor debilidad de la sociedad contemporánea: el relativismo.

“Muchas religiones incorporan diferentes aspectos de valores modernos, tornando así menos nítidas las fronteras entre la lógica de una libertad laica y la lógica de una religiosidad represiva. En el caso de la Iglesia Católica, la mera existencia de tensiones internas a ese respecto apunta a una relatividad en los preceptos”, observa Luiz Fernando Dias Duarte. Para la socióloga María José Rosado, también de Católicas por el Derecho a Decidir, el problema es la dificultad de lidiar con la modernidad y con el concepto de “derechos”. *“El catolicismo tiene un ethos antimoderno y antiliberal fuerte. Los derechos implican democracia, libertades individuales, autonomía de decisión y conquistas liberales modernas, es lo opuesto al ideario católico que tiene una resistencia a la democracia, a la autonomía individual y a la libertad democrática”.*

Militante en movimientos católicos desde 1950 y autor del flamante libro “Do Vaticano II a um novo Concílio? Olhar de um cristão leigo sobre a Igreja”, el sociólogo Luiz Alberto Gomes de Souza, director del programa de Ciencia y Religión de la Universidad Cândido Mendes (UCAM), en Rio de Janeiro, cree que la Iglesia no dialoga con la modernidad. *“Falta un diálogo con relación a la reproducción, a la sexualidad, a la biociencia y con otros grandes avances de la humanidad. Todo avanza, todo camina. Creo que temas como el celibato obligatorio, el sacerdocio de las mujeres y la sexualidad son cuestiones congeladas. No podemos autocensurarnos y cerrar el debate”.* Sin embargo, las declaraciones del Papa Benedicto XVI y la arremetida del Vaticano contra los derechos sexuales y reproductivos indican que, por lo menos por ahora, no hay intenciones de la Santa Sede de descongelar esos temas. *“Las justificaciones de determinadas posiciones de la Iglesia Católica en el actual papado están apoyadas en una lectura del texto bíblico hecha muy al pie de la letra, hecho que no los diferencia mucho de los llamados ‘fundamentalistas’”,* agrega en antropólogo Otávio Velho, profesor emérito del Museo Nacional.

En su discurso a los participantes de la Asamblea de la Pontificia Academia para la Vida, el Papa apela a la conciencia cristiana y explicita su preocupación con la moral de los/as jóvenes al afirmar que *“es necesario recorrer un camino que acompañe todas las etapas de la vida, abriendo la mente y el corazón con el fin de aceptar los deberes fundamentales sobre los cuales está cimentada la existencia, tanto del individuo como de la vida, el amor, el matrimonio y la familia. Sólo así será posible lograr que aprecien la belleza y la santidad del amor, la alegría y la responsabilidad de ser padres y colaboradores de Dios en el acto de dar vida”.* Esta perspectiva contradice la libertad de pensamiento que orienta la conducta de los/as jóvenes brasileños/as –incluyendo los/as católicos/as– que los aleja de las enseñanzas de la Iglesia al respecto de su sexualidad y de otras cuestiones. La distancia captada en las encuestas del CDD es confirmada por otros estudios.

Para Luiz Alberto Gomes de Souza, *"el derecho natural tiene una serie de principios fundados en el 'hacer el bien y evitar el mal', por lo que la humanidad crece con la conciencia de que hay ciertas cosas que no se pueden hacer. A partir de allí, se puede construir una ética consensual en un momento histórica de la humanidad, que va cambiando con la historia"*. Esta perspectiva es compartida por otros pensadores y analistas cuyo punto de vista se sitúa en otras disciplinas. El psicoanalista Jurandir Freire Costa, profesor del Instituto de Medicina Social de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (UERJ), afirma que la ética, tomada como conducta de vida recta y justa, puede tener varios fundamentos o justificativas siendo una de ellas la tradición religiosa o espiritual. *"Pero también es perfectamente posible que un sujeto actúe éticamente en el interior de una visión de mundo laica"*. Igualmente, el filósofo y poeta Antonio Cícero considera que *"el ser humano sabe que determinadas cosas son erradas porque es capaz de ponerse en el lugar del otro y poner al otro en su lugar. Quien hace una cosa errada sabe que rompe un pacto tácito establecido con los otros seres humanos. No se necesita una religión para enseñar esto. La ética expuesta por Kant, por ejemplo no es religiosa. En la mejor de las hipótesis, las religiones no hacen más que espejar los principios y reglas que los hombres elaboran para poder convivir mejor en sociedad. La prueba de esto es que, si bien muchos de los principios y reglas que los hombres se imponen no son espejados por la religión, sí son respetados."*

El bien y el mal, el paraíso y el infierno

Maria das Dores Machado, socióloga de la UFRJ, afirma que cuando las personas eligen pertenecer a una iglesia están en busca de parámetros de conducta. *"En este sentido, no se puede negar que frente a una crisis sobre lo que es cierto o equivocado, las personas busquen un ancla o una orientación. Se trata de una búsqueda de control; uno va a la iglesia porque quiere que lo controlen."* Por este motivo no debe sorprender que en la propia sociedad muchas personas consideren a la religión como necesaria para frenar los impulsos criminales de gran parte de la humanidad o para los desvíos de conducta, especialmente en el campo de la sexualidad, que continúa siendo pensada en términos morales y no desde una perspectiva de la libertad individual. *"Para lidiar con esto, se creyó en la necesidad de inventar el infierno. La existencia del infierno sería una 'pia fraud', una 'mentira santa'. Esto no tiene nada que ver con la moral, al contrario, se trata de un fraude, de una mentira de una inmoralidad con finalidades represivas. Como podría haber una inmoralidad en la base de la moral?"*, cuestiona Antonio Cícero.

Para el investigador en bioética, Fermin Roland Schramm, de la Escuela Nacional de Salud Pública (ENSP), *"la modernidad asusta a la Iglesia Católica porque si los individuos dejan de creer en el culto del paraíso y el infierno el cual es una manera de controlar el comportamiento de las personas, ella perderá poder. Ética y religión deben ser concebidas como dos campos separados. Cuando la Santa Sede tilda de terroristas a los que están a favor del aborto, de las investigaciones con células-tronco y a las parejas gays porque*

todos ellos no aceptan el principio de autoridad y cuando no existe un principio de autoridad absoluto no hay ética ya que la ética implica siempre una elección. Cuando no hay opciones y el individuo tiene que obedecer, no existe ética. En el momento en que la modernidad toma partido por valorar el individuo y en su capacidad de distinguir el bien y el mal de acuerdo con su competencia cognitiva y moral, está ampliando el abanico de posibilidades del ser humano para salir del escalón estigmatizado por Nietzsche como 'demasiado humano'".

Hablando desde un lugar diferente, las reflexiones de Luiz Alberto Gomes de Sousa, van en la misma dirección: *"la ética tiene por referencia en grandes principios y la moral es la concreción de esos principios éticos en la historia. La moral es un conjunto de reglas de vida que se transforma. No hay una moral fija. La moral del siglo XIII no es la misma que la del siglo XX"*. También es necesario recordar que otras tradiciones religiosas no pautan sus orientaciones morales por la contraposición binaria entre el bien y el mal ni ejercen su autoridad por medio de un imaginario de punición o castigo. Por ejemplo, en las religiones afro-brasileñas como el Candomblé y la Umbanda, lo que es cierto o errado se establece a partir del diálogo constante del sujeto con las divinidades, que no son concebidas como íconos perfectos del bien o del mal: *"el gran problema de las grandes religiones monoteístas que se dicen 'éticas' es que, por un lado, organizan y crean balizas para el comportamiento y la moral de los individuos y, por otro lado, pueden tornarse intolerantes con mucha facilidad. Una cosa es la demanda de sentido por parte de los seres humanos y otra es lo que las instituciones hacen con la necesidad que las personas tienen de darle un sentido a sus vidas"*, señala Maria da Dores Machado.

El periodista y escritor Roberto Pompeu de Toledo, columnista de la revista semanal *Veja*, defiende la ética como un imperativo de la vida en sociedad, más allá de que se tenga o no una religión. *"Es irritante la tendencia de las religiones a considerarse detentoras de la ética y la moral o, peor aún, la de tratar de confundirse con la ética y la moral. Qué ética tiene una religión que manda matar, como lo hizo el catolicismo durante la Inquisición o como lo hace el islamismo con las fatwas que condenan al escritor Salman Rushdie?"*, cuestiona. Según Roland Schramm, es imposible articular ética y visión religiosa, a no ser que esta no dependa de principios fundamentales e incuestionables. *"Las grandes religiones monoteístas parten de un principio único del cual se derivan todos los otros, tales como el principio de la sacralidad de la vida, defendido por personas como Ratzinger que condena todas las posiciones éticas que no admitan a priori ese principio de sacralidad."*

"El catolicismo alega defender la vida pero la verdad es que la vida que realmente le importa a la Iglesia no es esta sino la "otra", es decir, la "eterna" que viene después de la muerte, es decir, la propia muerte. Los placeres terrenos no valen por sí mismos y están más próximos al pecado ya que alejan al ser humano de lo celeste y de lo eterno", observa Antonio Cícero, recurriendo a la famosa cita de San Bernardo: *"Quien quiere lo celeste desestima lo terrestre; quien ansía lo eterno desprecia lo transitorio."* Para el filósofo *"la Iglesia Católica no condena el aborto por el respeto absoluto a la vida terrena"*

sino porque para ella, en primer lugar, el placer sexual no tiene una finalidad en sí mismo sino en la reproducción y, en segundo lugar, porque quiere afirmar la heteronomía del ser humano y su convicción de que éste no es dueño de sí mismo ni de su cuerpo. Por estas mismas razones condena la homosexualidad, resalta. "La Iglesia subvierte el principio universal del derecho y del Estado laico cuando, por ejemplo, trata de impedir que las parejas homosexuales ejerzan su claro derecho a establecer uniones civiles."

Para Luiz Alberto Gomes, el problema es que *"muchas veces existe en el mundo católico una obsesión cuando se habla de protección de la vida. Los documentos de la Iglesia insisten mucho en la defensa de la vida desde la concepción. Cuando se posicionan en contra del aborto, por ejemplo, da la impresión de que se tratara de la protección del feto y no de la vida. Cuando se habla de grupos 'pro-life', en el fondo no se defiende la vida sino al feto. La vida es mucho más amplia."* Para el sociólogo, la Iglesia también tiene grandes dificultades en enfrentar el tema del placer. *"Cuando se habla de placer se lo asocia a la idea del hedonismo, como si las personas no tuvieran derecho al placer, como si no fuera bueno. En el siglo XVIII el Jansenismo estaba en contra de todos los placeres. Creo que en el fondo todavía existe mucho de ese pensamiento en el seno de la Iglesia. Es una Iglesia de hombres viejos que enfrenta con dificultad el tema del sexo y del placer."*

La expansión de la razón

En algunas declaraciones de Benedicto XVI, hay un tema que aparece como una propuesta urgente para la sociedad moderna: la expansión de la razón. En la opinión del Papa, hoy la razón se encuentra reducida, resumida a la cientificidad; según sus palabras en nuestros días existen "patologías de la razón" o una "hybris de la razón" (hybris, palabra griega que significa insolencia o exceso). Por este motivo él propone la "expansión de la razón" como salida al "laicismo dominante". En un discurso en la Universidad de Resensburg, Benedicto XVI afirma que *"(...) con toda la alegría frente a las posibilidades del hombre vemos también las amenazas que sobresalen de esas posibilidades ante las cuales debemos preguntarnos como podemos dominarlas. Sólo lo conseguiremos si (...) superamos la limitación de lo verificable por la experiencia autodecretada por la razón y la abrimos nuevamente en toda su amplitud"*. Según el Pontífice, ese concepto moderno de razón restringe su campo de acción. Vale la pena recordar que un año antes de convertirse en Papa, en enero del 2004, durante un debate con el pensador Jürgen Habermas realizado en la Academia Católica de Baviera, el entonces cardenal Ratzinger manifestó su preocupación con lo que llamó la "limitación de la razón", afirmando que *"la razón debe recordar sus límites y aprender a oír las grandes tradiciones religiosas de la humanidad. Yo hablaría de un correlato necesario entre razón y fe, entre razón y religión"*, puntualizó.

El filósofo Antonio Cícero no ve ninguna novedad en el discurso de Benedicto XVI a excepción de la actitud más agresiva del Papa para defender los dogmas

de la Iglesia Católica. *“En el fondo, fue desde la gran síntesis entre fe y razón realizada por Santo Tomás de Aquino, que él atacó en Regensbourg, al fideísmo musulmán y protestante.”* Gracias a una interpretación extremadamente cuestionable de San Agustín y de San Pablo –interpretación que los coloca demasiado próximos de la posición de Santo Tomás– él ubica en la Alta Edad Media, en Dunas Scotus, el origen del fideísmo occidental y de este modo del Protestantismo. Éste sería, por lo tanto, el resultado de un desvío de la línea correcta, es decir, de la tomista. *“Para mí, lo que ocurrió en realidad fue que la teología de la Alta Edad Media se dio cuenta de la irrecuperable incompatibilidad entre razón y religión revelada entre el dios de los filósofos y el dios de Abrahán, como luego diría Pascal. Se puede decir que el fundamentalismo protestante es la opción exclusiva por el lado de la fe y el positivismo –que junto al relativismo es el otro blanco de ataques de Benedicto XVI– es la opción por el lado de la razón. Esta es la lógica de pensamiento que, en cierto modo, justifica considerar al positivismo como una razón disminuida, una razón que se limita a sí misma.”*

Roland Schramm concuerda. Para él la razón reducida a principios absolutos de la Teología es una reducción de la propia razón. *“Es el Papa el que defiende una concepción reduccionista de la razón. Cuando habla de razón, está refiriéndose a una razón instrumental y reducir el logos a la razón instrumental, científica, es una operación arbitraria. La razón dialógica es una manera de evitar el reduccionismo de la razón a la mera razón instrumental. Pienso que el Papa confunde razón dialógica con fe. La fe no es la coparticipación con el logos. Ella impone la subsunción del hombre a los designios supuestamente divinos y esto debe ser cuestionado.”*

Otávio Velho interpreta las declaraciones del Papa como un posicionamiento unívoco y reduccionista de la razón. *“La razón no es única. La crítica de Ratzinger está direccionada a la razón científica y a la modernidad. El valor importante de la modernidad es la diversidad. La críticas en relación a la debilidad de la razón implican negarse a lidiar con esa diversidad’.* Roland Schramm coincide en la ponderación de que el avance de la ciencia está en la raíz de la crítica desarrollada por Benedicto XVI al concepto moderno de razón. *“A través de la ciencia nos reaproximamos al ideal de autonomía y dejamos de ser víctimas del azar y de las leyes naturales. La Iglesia se posiciona en contra de la biotecnociencia –que posibilitó la reproducción asistida– porque se opone a los así llamados designios divinos de los cuales el Papa y los hombres del Vaticano serían los intérpretes oficiales y autorizados.”*

Para el periodista Roberto Pompeu de Toledo, *“al contrario de lo que defiende el Papa, cuanto más se ‘expanda la razón’, menor será el poder y la legitimidad de la religión para interferir en la vida de las personas. La racionalidad confiere independencia a las personas.”* Para Antonio Cícero, la solución para estas limitaciones de la razón a las que se refiere el Papa es el abandono de la propia problemática de la relación entre fe y razón que, inconscientemente, el positivismo todavía conserva. *“La verdadera razón ampliada es la razón ilimitadamente libre y crítica, la razón tout court; la principal condición para su*

ejercicio es la sociedad abierta. La tentativa de Benedicto XVI para volver al tomismo como si después de él sólo hubiera ocurrido un desvío, es simplemente regresiva y, por lo tanto, destinada al fracaso", cuestiona.

Preservativos por el suelo

Por más que los y las especialistas con los que discutimos sobre ética hayan expuesto severas críticas al dogmatismo moral y filosófico de Benedicto XVI, todos ponderan que su visita no traerá impactos negativos significativos porque, entre otras razones, ya existe un hiato importante entre sentimiento religioso y conductas individuales. *"¿Quién en estos días, aún autodenominándose católico, sigue a rajatabla los preceptos del catolicismo? Si el catolicismo fuese seguido a rajatabla, las personas serían más conservadoras en materia de sexualidad o en cuestiones relacionadas", afirma Jurandir Freire. Para Otávio Velho, las posiciones papales sólo expresan la resistencia conservadora del Vaticano. "Es retrograda, el Papa tiene una presencia simbólica que traspasa las fronteras del mundo católico. Sin embargo, su autoridad es ficticia y sabemos que buena parte de los católicos no respeta las directrices del Vaticano ni sigue al pie de la letra las recomendaciones papales", dice.*

El lego Luiz Alberto Gomes, estudioso de la religión por más de cinco décadas, estuvo presente en todas las ediciones de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM), para la cual Benedicto XVI vino a Brasil. También presenció la visita a Brasil de los últimos dos Papas. Para él, el foco y la valoración debe colocarse en la conciencia de cada uno. *"La conciencia moral existe no solo para los católicos sino para cualquier humano. La modernidad en ese sentido es crucial ya que en el mundo antiguo la conciencia era dictada por el rey, por el emperador o por el sacerdote. Hoy, la conciencia está dictada por la decisión de la persona, iluminada por principios que pueden estar inspirados por las religiones o por un documento de las Naciones Unidas sobre los derechos humanos. Nunca debería estar iluminada por el Papa o por el Estado porque así corremos el riesgo de caer en el nazismo, el fascismo y el totalitarismo. Debe estar iluminada por la conciencia de cada uno", afirma.*

El sociólogo recuerda con una sonrisa que uno de los grandes encuentros acontecidos en París fue el del Papa Juan Pablo II con la juventud, similar al que ocurrió el 10 de mayo en São Paulo. *"Los/as jóvenes gritaban y cantaban con el Papa. Juan Pablo II habló de la virginidad y de guardar castidad. Al día siguiente, en las calles había una cantidad enorme de preservativos usados tirados en el suelo."*